



ACTAS DEL CONSEJO SUPERIOR

DE LA SOCIEDAD SALESIANA

SUMARIO

I. Carta del Rector Mayor (pág. 3)

La dirección espiritual, una llamada a la interioridad — El terremoto de Guatemala — Iniciativas de cara al Centenario de las Misiones — Una palabra sobre nuestras vocaciones.

II. Disposiciones y normas (ninguna en el presente número)

III. Comunicaciones (pág. 11)

1. Nuevos Inspectores — 2. Encuentro de los Editores Salesianos de Europa — 3. Encuentro de los Directores de los Boletines Salesianos de Europa — 4. Reunión de los Eónomos Inspectoriales de Extremo Oriente — 5. Publicaciones sobre Don Bosco — 6. El Congreso Mundial Salesiano Coadjutor.

IV. El Centenario de las Misiones Salesianas (pág. 16)

1. Encuentro de los Obispos Misioneros — 2. Semana de espiritualidad misionera — 3. Confiada a la Congregación Salesiana la Prefectura Apostólica de Lashio — 4. Solidaridad Fraternal.

V. Actividades del Consejo Superior e iniciativas de interés general (pág. 22)

VI. Documentos (pág. 24)

1. El Rector Mayor a los Salesianos que trabajan en el campo editorial — 2. El Rector Mayor a los Obispos Misioneros Salesianos.

VII. Noticiarios Inspectoriales (pág. 36)

1. Iniciativas en favor de las vocaciones — 2. Traducción de la Biblia en lengua khasi — 3. Por los jóvenes de la comunidad china.

VIII. Magisterio Pontificio (pág. 39)

1. A los queridos Obispos Misioneros de Don Bosco — 2. A los miembros de la familia misionera salesiana.

IX. Necrologio - Primer elenco de 1976 (pág. 44)

S. G. S. - ROMA

I. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Roma, abril de 1976

Queridos hermanos e hijos:

Esta vez — por obvias razones — me he propuesto escribir sólo una « breve carta », pues pienso que la anterior, dada la importancia de su abundante contenido, exige tiempo no sólo para ser leída con particular atención, sino meditada y asimilada de modo que llegue a ser convencimiento profundo y alimento de vida espiritual.

Me confirman en ello las no pocas cartas que me han llegado en relación precisamente con el argumento tratado en aquélla. Son bastantes los comentarios que merecerían citarse, pero deseando ser breve, me limito a uno solo.

La dirección espiritual, una llamada a la interioridad

Me escribía un Hermano: « La razón de mi carta es la escrita por Vd. en las últimas Actas del Consejo Superior: la de la dirección espiritual; una llamada a la interioridad que a mí personalmente me ha hecho mucho bien, y de la que deseo que muchos Hermanos, investidos con la responsabilidad de superiores, o en las filas, como yo, de la "grey", puedan recavar el fruto de una auténtica "conversión", no sólo a la vida sacramental, sino precisamente a la "dirección"...

« Uno de los rasgos que más me han impresionado en don Cimatti es su constante sumisión al superior, principalmente en las cosas de espíritu. Cuando era superior, y en una misión bien

difficil y complicada, se mantenía en contacto permanente con Turín, primero con el Prefecto General y después con el superior encargado de las misiones. Como simple hermano, seguía dando (desde el Japón) su "cuenta de conciencia" al mismo superior; cuando cesó de ser superior de toda la obra, continuó dirigiéndose con igual confianza con el Inspector, que había sido su "cleriguillo"; y cuando, al fin, cesó de ser director, nunca dejó de dar la "cuenta de conciencia mensual", haciéndolo por escrito cuando no podía oralmente: su último director fue su biógrafo, don Crevacore. La razón que daba era: "Porque tengo necesidad de ser dirigido".

« También yo tengo necesidad, amado Padre, y por eso le mando un cordial "gracias", por habérmelo recordado a mí y a toda la Congregación. Quiero sacar todo el fruto posible, a pesar de mi crónica "inconstancia" ».

Tengo la firme esperanza de que estos sentimientos sean ampliamente condividos en la Congregación con esa misma fuerza de convicción.

Se habla mucho de renovación, hasta el punto de hacer de ella un lugar común, tal vez poco claro; pero no habrá renovación si no se comienza por actuar la renovación interior espiritual personal. Es una afirmación repetida por el Santo Padre y muchos autorizados documentos, y confirmada por superiores y capítulos generales y por la experiencia de estos años.

Pido a Don Bosco obtenga a cada Salesiano — especialmente a quien tiene responsabilidad sobre los Hermanos — la gracia del Espíritu Santo de convercerse concretamente de esta evidente verdad, con sus consecuencias para la propia vida personal y para la acción pastoral.

El terremoto de Guatemala

Por distintos conductos habéis conocido el desastre ocasionado el pasado mes de febrero en Guatemala por el tremendo movimiento sísmico.

Gracias a Dios, nuestros Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora resultaron ilesos. Algunas casas han sufrido daños. Con la prontitud con que lo hubiera hecho Don Bosco, los nuestros se han puesto al servicio de las poblaciones azotadas por la tremenda desgracia. No os detallo las muchas iniciativas en que Hermanos, novicios y jóvenes se están prodigando según planes bien estudiados. Por nuestra parte, mientras ayudamos de diversos modos a las casas que han sufrido daños, hemos enviado una cantidad al Santo Padre para responder al llamamiento que ha hecho en favor de aquellas desventuradas poblaciones.

Sé de algunas Inspectorías y Comunidades que, en su pobreza, han remitido, directamente o a través del centro, ayudas y socorros para aquella probada Inspectoría.

También en nombre de los Hermanos de Guatemala, doy las gracias a cuantos, ante la desventura de miles y miles de personas, han dado sensible muestra de caridad cristiana y salesiana. Recordad que la caridad redundo en beneficio, especialmente espiritual, de quien la hace.

Iniciativas de cara al Centenario de las Misiones

Como conoceréis a través de nuestras diversas fuentes de información, continúan desarrollándose con ritmo incesante las numerosísimas iniciativas propuestas para el Centenario misionero. Es consolador ver la preocupación que existe por aprovechar con fines pastorales esta excepcional ocasión. En las Actas hallaréis indicadas algunas de estas iniciativas que pueden servir de ejemplo y de estímulo; los noticiarios inspectoriales las difunden en gran número.

Quiero subrayar aquí las solemnes conmemoraciones que — a la luz del Centenario — se han celebrado en Roma y en la vecina Frascati en honor del cardenal Cagliero, nuestro primer grande misionero e hijo predilecto de Don Bosco, con ocasión del 50 aniversario de su muerte. Os invito a que volváis a leer alguna biografía, aunque sea breve, de este gran modelo de salesianidad y

de entrega misionera: ello contribuirá a un renovado y sentido amor a Don Bosco y sus enseñanzas, y a la vocación salesiana.

Una palabra sobre nuestras vocaciones

Quiero decir también una palabra sobre nuestras vocaciones, tomando pie de las estadísticas de novicios del año 1975-76.

Son en total unos 400: un número sensiblemente lejano de lo que sería el ideal, y formado, como comprendéis, por novicios que no están repartidos uniformemente. Debo decir con franqueza — aunque también con pena — que junto a Inspectorías florecientes de buenas vocaciones, encontramos otras que no tienen ningún novicio. Es verdad que para alguna, tal ausencia es debida al hecho de que el acceso al noviciado se ha retrasado a fin de prolongar el currículum de estudios, pero para otras no existe tal motivo. También es cierto que un buen grupo de Inspectorías, después de pasar una fuerte crisis, están ahora en clara y consoladora recuperación y cuentan con un buen grupo de novicios.

Algunas constataciones

Sobre estos argumentos de vital importancia e interés me parece muy útil poner de relieve algunas constataciones que deben hacernos reflexionar. A ello os invito a todos y a cada uno, superiores de las Inspectorías y de cada Comunidad, y Hermanos todos, cualquiera sea vuestro cargo u ocupación.

a) Una coincidencia que aparece como constante: no hay novicios allí donde el aspirantado — de un modo formal — o ha desaparecido totalmente, o ha sido organizado erróneamente, sea en cuanto a los métodos y al ambiente, sea en cuanto a la selección de los candidatos y del personal encargado; también la falta de un serio postulante va unida a la carencia de novicios.

b) Muchos candidatos de los aspirantados y postulantes, y del noviciado, provienen de nuestras obras.

c) Bastandes Inspectorías tienen ya un buen número de vocaciones provenientes de nuestros movimientos juveniles: se trata de jóvenes de unos 20 años, con título de estudios superiores o colocados ya en la sociedad.

d) El índice de perseverancia de los candidatos provenientes de nuestras obras y asociaciones resulta en general superior al del período pasado.

Algunas consideraciones

Ante estas constataciones, que no pretenden reflejar toda la realidad pero sí corresponden a una buena parte, tratemos de hacer alguna breve consideración.

1) De nada sirve lamentarse. Debemos persuadirnos que las vocaciones se pueden tener « si sabemos merecerlas ». Es preciso reflexionar seriamente sobre este fenómeno: ciertas zonas, aun estando presentes con obras grandes, resultan para nosotros estériles, mientras otras Congregaciones tienen vocaciones, e incluso abundantes. Es el caso de preguntarnos, con seriedad y valentía, ¿por qué? Ciertamente no existen respuestas-recetas, y las situaciones son bajo muchos aspectos diversas; pero hay puntos que nos ayudan a darnos una respuesta de la cual debemos sacar las necesarias conclusiones.

2) Las vocaciones están muy ligadas a la imagen y a la realidad que de sí misma presenta cada Comunidad, la cual, no lo olvidemos, se compone de personas. Pues bien, los jóvenes son particularmente sensibles a ciertos aspectos de nuestra vocación, tal como es vivida por cada uno de nosotros. Veamos algunos.

3) Nuestra coherencia. Esto es, vivir lo que decimos que somos; en otras palabras, mostrar en nuestra vida diaria aquel sentido sobrenatural, único que motiva nuestra vocación, y que se deja traslucir a través de tantos hechos (nuestra conversación, nuestra oración, nuestra catequesis, nuestra liturgia, nuestro modo de

obrar, nuestra amabilidad con los jóvenes...), y que da un sentido y un tono a toda nuestra vocación y misión.

4) Con una forma de coherencia son particularmente exigentes los jóvenes: nuestra pobreza, tanto personal como comunitaria. Pobreza que es austeridad en el tono y en el nivel de vida, bien lejana de ese aburguesamiento que se infiltra y se manifiesta de tantos modos y en tantos momentos, desde la comida al ritmo y estilo de trabajo, desde el vestido a las diversiones y vacaciones. Estemos bien persuadidos: lo que atrae al joven es una vida inspirada en la generosidad, que se hace alegre austeridad, trabajo generoso, alergia hacia unos estilos de vida que se conceden todos los confortos, comodidades y satisfacciones de quien busca pasárselo bien.

5) El joven percibe fácilmente si entre nosotros reina la caridad, si nos amamos de verdad, si somos solidarios entre nosotros: es un elemento que se trasparenta y que atrae cuando es vivido vigorosamente; en caso contrario, rechaza y sofoca posibles vocaciones. La experiencia nos dice cuánto influye en el joven la presencia de esta virtud en la Comunidad, que se evidencia en las formas más diversas, y — a menudo — inesperadas.

6) La alegría y satisfacción de ser lo que somos, del trabajo en que estamos comprometidos y del ambiente en que vivimos; la alegría de ser salesianos es, por sí misma, una invitación para el joven que, en un momento de su vida, va buscando algo que le llene y le dé aquella serenidad que acaso inconscientemente anhela.

7) Otro elemento que incide en la formación cristiana de los jóvenes, y más específicamente en el florecer de una posible vocación, es el contacto personal, la conversación amiga y constructiva con el joven. Por desgracia, tal contacto — de importancia capital — parece estar bastante descuidado. Lo cual es un grave empobrecimiento salesiano, un alejamiento de Don Bosco, y — tal vez — una explicación de la carencia de vocaciones. Sé que hay motivos para una acción masiva también en la pastoral. Pero con-

viene preguntarse si tales motivos son justificados, y si no se pueden eliminar o modificar las causas de ese distanciamiento personal del salesiano en el plano pastoral y espiritual, y — yo agregaría — vocacional.

8) Hablar de Don Bosco y de la Congregación. Y hablar con amor de hijos. Es obvio que tanto más se hace amar a la Congregación cuanto más y mejor se la hace conocer, saliendo de los estrechos confines de la propia casa o inspectoría. El panorama de la Congregación viva — y lo es en tantas partes del mundo —, su dimensión misionera ¡cuánto interesa a los jóvenes! No se diga que se cae en el triunfalismo. Ese mal existiría en el caso de una presentación de hombres y cosas voluntariamente falseada y exagerada; pero documentar y dar a conocer la realidad y el bien que hay y se hace en la Congregación, nada tiene que ver con el triunfalismo. Precisamente en estos años recibo noticias de numerosos grupos de jóvenes que quedan prendados y entusiasmados cuando conocen Don Bosco y la Congregación. Se trata de actuar inteligentemente, y sobre todo impulsados por el amor.

9) Finalmente, y con ello no quiero decir que sea menos importante, el joven tiene necesidad y derecho a que se le proponga el problema vocacional. Es evidente que tal propuesta supone el conocimiento y la relación personal de que he hablado. Aún más, supone estudiar el momento y modo más oportunos para abrir un diálogo vocacional. El momento de la catequesis es el más propicio para el inicio de este discurso, en el que es esencial el aspecto vocacional.

10) No he hablado de oración... vocacional, pero de lo dicho se deduce claramente que la táctica en pro de las vocaciones no se realiza eficazmente si le falta el soporte y la animación que derivan de la oración. Sin ella, no es posible sostener la labor vocacional: sería pretender hacer vivir un cuerpo sin alma.

No basta hablar

En estos tiempos se habla, escribe y discute mucho del problema vocacional; hay que estar atentos a no quedarse en solo eso, contentos y tranquilos por el hecho de que se habla. Es necesario actuar, y actuar en primera persona, según el puesto de cada uno, en la persuasión de que cualquiera de nosotros es, potencialmente, un promotor o un sofocador de vocaciones.

Quiera el Señor que, no obstante las muchas e innegables dificultades, con nuestras palabras y más aún con nuestra acción y con nuestra vida, uniendo todas las fuerzas hacia una meta común, y usando los mismos válidos modos y resortes, podamos sentir la alegría de ver esas juventudes que vienen a dar sangre nueva a las Comunidades que sienten viva y urgente necesidad.

Os saludo con afecto y os invito a tener un constante recuerdo por mí y por los Superiores del Consejo, prometiéndooos corresponder con fraterna cordialidad a vuestra oración.

Don Luis Ricceri
Rector Mayor

P.S. ¡Importante! En el Centenario de las Misiones han sido más de un centenar los Hermanos que han pedido ir a misiones. De ellos, más de 80 han podido realizar su sueño generoso. También este año esperamos experimentar el gozo de recibir muchas peticiones. Ya han llegado algunas.

A no ser en caso de graves motivos personales o de interés general, las peticiones serán atendidas con sumo gusto.

El espíritu misionero, reavivado por el Centenario en tantos corazones y Comunidades, es camino seguro y eficaz de verdadera renovación para la Congregación. Cultivémoslo también con el compromiso y el ofrecimiento personal: la necesidad de válidos colaboradores en las misiones es siempre grave y urgente.

III. COMUNICACIONES

1. Nuevos Inspectores

El Rector Mayor ha nombrado Inspectores a los Hermanos:

don Valter BINI para la Inspectoría de Campo Grande (Brasil);

don Jorge CASANOVA para la Inspectoría de Buenos Aires (Argentina);

don Jorge NIETO para la Inspectoría de Medellín (Colombia);

don Antonio POSSAMAI para la Inspectoría de Recife (Brasil).

2. Encuentro de los Editores Salesianos de Europa

Los Editores salesianos de Europa y Estados Unidos se han reunido en la Casa Generalicia los días 7 a 10 de enero de 1976, para reflexionar sobre su específico cometido apostólico, y estudiar unas líneas comunes de acción y de colaboración.

La reunión estuvo presidida por el Consejero para la Pastoral de Adultos, don Juan Raineri. Los participantes han considerado, a la luz del pensamiento de Don Bosco, el papel insustituible que las Editoriales tienen en la misión salesiana, y descendiendo a la práctica han cotejado las distintas programaciones, estudiando la posibilidad de las coediciones y las oportunidades que ofrece el sector de los medios audiovisuales, en vertiginosa expansión. En las últimas jornadas del encuentro han tomado parte también los responsables de nuestras librerías de Italia, cuyo trabajo y problemática se plantean lógicamente tan cercanos a los de las editoriales.

El Rector Mayor inició los trabajos con unas palabras que, por su interés, se dan a conocer entre los Documentos de este número de Actas (pág. 24).

3. Encuentro de los Directores de los Boletines Salesianos de Europa

En la Casa Generalicia, los días 14 y 15 de febrero de 1976, se han reunido los directores de los Boletines Salesianos de Europa. Asistieron los de Alemania, España, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Irlanda, Italia, Yugoslavia (Croacia y Eslovenia); de Portugal estuvo presente el Inspector; figuraban también representantes de Malta y Polonia, que editan publicaciones afines al Boletín Salesiano.

Abierto el encuentro por el Rector Mayor y presidido por el Consejero don Raineri, se tuvo en la primera jornada un amplio debate sobre dos relaciones-base, y en el segundo día una discusión sobre los varios aspectos teóricos y prácticos de esta realidad salesiana que Don Bosco llamó « el periódico de la Congregación », y que el CGE ha definido « publicación oficial para la Familia Salesiana » (art. 32 de los Reglamentos).

Se está preparando un comunicado para dar a conocer los datos y documentos de dicha reunión (discurso del Rector Mayor, relaciones, intervenciones más significativas, conclusión de don Raineri).

4. Reunión de los Ecónomos Inspectoriales de Extremo Oriente

Los días 7 a 9 de enero de 1976 tuvo lugar en Hong Kong la « Reunión de los Ecónomos Inspectoriales de Extremo Oriente ». Organizada por el Economato General de acuerdo con el Consejero Regional don Williams, participaron en ella los Ecónomos Inspectoriales de Japón, Australia, Korea, Filipinas, Hong Kong, India y Tailandia.

Se abrió la reunión la tarde del 7 con un tiempo de reflexión religioso-espiritual. Don Pilla inició después los trabajos que, en las dos jornadas siguientes, desarrollarían los temas: « La espiritualidad del Económico religioso salesiano » y « Los deberes morales del Económico Inspectorial ». Otros Hermanos prepararon, en sendas relaciones, la discusión de los temas específicos referentes al contenido de los artículos 195, 196 y 197 de las Constituciones y 174, 180 y 183-187 de los Reglamentos. En concreto, se han tratado las relaciones del Económico Inspectorial con el Económico General, con el Inspector y su Consejo,

y con las Casas; se ha tocado el problema de una eventual posibilidad de seguros sociales en favor de los Hermanos; se ha estudiado el problema de la conveniencia o no de centralizar a nivel inspectorial la contabilidad de las Casas, etc.

Ha quedado definida — también en sus aspectos espirituales — la figura del Ecónomo Inspectorial, que, como ha señalado don Pilla, « debe estar animado de gran fe en la Providencia, espíritu de servicio y de sacrificio, fiel y vigilante solicitud, y debe ser ejemplo en la práctica de lo que él ha de exigir de los demás ».

5. Publicaciones sobre Don Bosco

Salen a la luz en estos días dos publicaciones sobre los escritos de Don Bosco, que queremos poner de relieve.

GIOVANNI BOSCO, *SCRITTI SPIRITUALI*, por Joseph Aubry. Città Nuova Editrice, 1976. Son dos volúmenes que se venden juntos; páginas 260-356, precio total 5.500 liras.

Abre esta sugestiva antología de escritos de Don Bosco un estudio introductorio, sintetizado en las primeras líneas del texto: « Don Bosco, ¿es un escritor espiritual? Ciertamente no. ¿Es un maestro espiritual? Ciertamente sí ». Sigue una amplia selección de textos (230 párrafos) ordenados según un criterio claro y persuasivo.

Los dos volúmenes constituyen una rica síntesis, útil para un estudio personal y para la lectura espiritual en aquellos sitios donde se utiliza la lengua de Don Bosco.

GIOVANNI BOSCO, *OPERE EDITE*. Reimpresión anastática preparada por el « Centro Studi Don Bosco » de la Universidad Pontificia Salesiana. Libreria Ateneo Salesiano editrice, 1976-77.

— *Introducción*: « Los escritos impresos de San Juan Bosco », por Pietro Stella.

— *Primera serie*: « Libros y opúsculos », en 37 volúmenes.

— *Segunda y tercera series*: « Circulares, programas, etc. », y « Artículos del Boletín Salesiano », en 4 volúmenes.

De esta importante obra editorial y cultural han hablado ya brevemente las Actas del Consejo Superior en el número 280 (pág. 13).

En el momento en que salen los primeros volúmenes, volvemos a hacerlo para recomendarla vivamente.

Esta «reimpresión anastática» es el resultado de 20 años de trabajo científico. Ha habido que establecer la paternidad de numeros textos anónimos, ha sido necesario buscar pacientemente los escritos de Don Bosco en otros autores, en periódicos y revistas diversas; con frecuencia ha resultado difícil dar con las primeras ediciones, hoy rarísimas. Pero ahora es posible presentar a la Familia Salesiana y a los estudiosos de todo el mundo una vastísima y envidiable documentación sobre el pensamiento y la obra de Don Bosco.

Además de esta publicación de las «Obras editadas», el «Centro Studi» de la UPS tiene en programa, para los años siguientes, la publicación de las «Obras inéditas» (epistolario, manuscritos).

El volumen de la obra (más de 40 tomos de «Obras editadas») no maravilla, ciertamente, a quien conoce a Don Bosco. Sabemos que esta ingente producción (uno de los muchos aspectos de su dinamismo apostólico) hace referencia directa —de la primera a la última página— a su proyecto para «la salvación de los jóvenes».

Por eso, esta reedición anastática —cuyo precio ha sido reducido al máximo para facilitar su difusión— no debería faltar en las bibliotecas salesianas, y no sólo en las de los centros de cultura.

Ya se ha enviado a los Inspectores y Directores un folleto informativo con la invitación y las modalidades para la suscripción. La obra constituirá un sustancioso contributo para la reflexión de los Hermanos sobre la renovación de la vida salesiana, en la línea de fidelidad al Fundador que el CGE ha promovido, y que el próximo Capítulo XXI deberá confirmar.

6. Actas del « Congreso Mundial Salesiano Coadjutor »

A primeros de abril sale la edición oficial en italiano de las «Actas del Congreso Mundial Salesiano Coadjutor»; se enviará copia a todos los Delegados que participaron en el Congreso y a todas las Casas de la Congregación.

Ha resultado un volumen de unas 650 páginas, que contienen:
— los discursos de apertura y clausura del Rector Mayor

- las relaciones completas de los diversos temas
- las intervenciones de los Delegados
- las propuestas y mociones conclusivas votadas por la asamblea.

Entre los documentos importantes anexos, figuran:

- la carta con que el Rector Mayor anunció el Congreso
- una « síntesis » de las mociones hechas por los Congresos Inspectoriales y Regionales.

Las Actas del Congreso pretenden ser, no una simple crónica, sino un instrumento de trabajo que sirva para que la Congregación profundice —también en vista del ya próximo Capítulo General— los temas fundamentales de la « identidad », « acción apostólica » « formación » y « propuesta vocacional » de la figura del Salesiano Coadjutor.

IV. EL CENTENARIO DE LAS MISIONES SALESIANAS

1. Encuentro de los Obispos Misioneros

Veinte Obispos Misioneros y seis Inspectores en cuyas Inspecciones se hallan las diócesis de aquéllos, se reunieron en Roma del 12 al 24 de enero pasado.

La propuesta de este encuentro había partido del Rector Mayor, que al hacer la invitación pretendía ofrecerles « una feliz ocasión para un intercambio y estudio de experiencias y problemas comunes, y para hacer más eficaz la colaboración entre Obispos, Inspectores, Misioneros y Congregación ».

Resultó un « encuentro de estudio » durante el cual los participantes tuvieron ocasión de dialogar con profesores cualificados de las Universidades Urbaniana, Gregoriana y Salesiana. Estos dieron conferencias de actualización doctrinal sobre misiología, sobre los aspectos jurídicos de las misiones, sobre la pastoral y la espiritualidad misioneras. También hubo conferencias complementarias sobre etnología, religiones no cristianas y ecumenismo.

A cada « lección » seguía una reunión de grupo, con exposición de experiencias y comunicaciones diversas.

Por último, se tuvieron también conversaciones sobre « los aspectos específicos salesianos de las misiones », tema eminentemente práctico al que dedicaron no sólo las horas establecidas por el horario, sino muchas otras destinadas a la distensión y al descanso. Trataron los problemas del personal salesiano (cómo tener más misioneros, cómo prepararlos y animarlos); la corresponsabilidad entre Obispos e Inspectores que actúan en los mismos territorios; el papel cada vez más relevante de las Hijas de María Auxiliadora; la ayuda de los laicos comprometidos; cómo suscitar y utilizar vocaciones nativas...

El 21 de enero los Obispos fueron recibidos en audiencia por Pablo VI, quien les dirigió unas breves pero cordiales palabras, que reproducimos en la página 39.

También el Rector Mayor quiso decirles una palabra, en la clausura del encuentro, que damos a conocer en la página 24.

Es la primera vez que los Obispos misioneros salesianos del mundo se reúnen para un « aggiornamento » y para discutir juntos los problemas comunes.

2. Semana de espiritualidad misionera

Inmediatamente después del encuentro de los Obispos misioneros, del 25 al 31 de enero pasado tuvo lugar en Roma una « Semana de espiritualidad misionera » abierta a los varios sectores de la Familia Salesiana.

Participaron 13 de los 20 Obispos salesianos que se hallaban en Roma, 8 Superioras de Congregaciones e Institutos seculares nacidos del árbol salesiano, diversos representantes de los Cooperadores y de los Exalumnos, 19 Hijas de María Auxiliadora y 37 Salesianos provenientes de diversas partes del mundo. En total figuraban —hecho nuevo en la historia salesiana— 21 organizaciones diferentes, convocadas todas por el nombre de Don Bosco.

Objetivo de la semana, organizada por el Dicasterio de las Misiones, era facilitar un encuentro para aquellos que trabajan en el campo de la misión salesiana, para conocerse, rezar juntos, intercambiar experiencias, discutir problemas y aspiraciones.

También a este grupo, presente en la audiencia pontificia del 28 de enero, Pablo VI dirigió un saludo que reproducimos en la página 42.

3. Confiada a la Congregación Salesiana la Prefectura Apostólica de Lashio

Una noticia que se enmarca perfectamente en el cuadro del año centenario de nuestras misiones: Pablo VI, con fecha 20 de noviembre de 1975, ha erigido la Prefectura Apostólica de Lashio, en Birmania, confiándola a la Sociedad Salesiana. Con la misma fecha nombraba Prefecto Apostólico de Lashio a don Juan Jocelyn Madden, birmano.

El nuevo territorio confiado a los Salesianos, se ha desmembrado de la diócesis de Kengtung, su parte septentrional. Situada entre los paralelos 22 y 24, y entre la archidiócesis de Mandalay y la frontera con China, la Prefectura ocupa una superficie de 61.360 km². Comprende una población de 1.438.915 habitantes, pertenecientes a 6 grupos étnico-lingüísticos.

Los católicos son 13.580, con 2.749 catecúmenos, concentrados en 150 poblados. Son frecuentes las conversiones entre los kachin y los lishaw, que practican en general el animismo, y en parte también entre los wa.

La nueva Prefectura cuenta con el trabajo de 2 misioneros del Pime (primeros evangelizadores del territorio), 7 salesianos nativos, un sacerdote diocesano, 22 Hermanas de la Reparación y 20 catequistas.

Don Madden, primer Prefecto Apostólico, nació en Toungoo (Birmania) el 23 de enero de 1934. Frecuentó la escuela primaria en Mandalay, siguió los estudios en nuestras casas de formación de Sonada y Shillong (India). En 1967 se ordenó de sacerdote en Rangoon, en cuyo seminario estudió teología.

Desde 1973 era párroco de Namtu (Lashio), al mismo tiempo que Delegado inspectorial de Birmania, cargo que continúa desempeñando en la actualidad.

4. Solidaridad Fraternal (19ª relación)

a) INSPECTORÍAS DE LAS QUE PROVIENEN LAS OFERTAS

AMÉRICA

Brasil, Belo Horizonte	Liras	1.904.522
Chile		2.000.000
Colombia, Medellín (para Guatemala)		840.000
México, México		1.280.000
Uruguay		1.000.000
Estados Unidos, New Rochelle		2.030.000
Estados Unidos, San Francisco		7.650.000

ASIA

China	800.000
Japón (para Guatemala etc.)	2.406.000

EUROPA

Austria	50.000
Bélgica Sur	291.262
Alemania Norte (para Guatemala)	7.470.600
Alemania Sur	5.175.983
Inglaterra	1.200.000
Italia, Meridional	100.000
Italia, Liguria	5.500.000
Italia, Novara	5.500.000
Italia, Venecia San Marcos (para Guatemala)	1.643.000
España, Barcelona	115.000

<i>Total ingresado del 15-12-1975 al 15-3-1976</i>	46.156.367
--	------------

<i>Resto anterior en caja</i>	31.335
-------------------------------	--------

<i>Suma disponible a 15-3-1976</i>	46.187.702
------------------------------------	------------

b) DISTRIBUCIONES

AFRICA

Africa Central: para la misión de Kigali, Ruanda	1.000.000
Cabo Verde: para la pastoral de suburbios	1.000.000
Egipto: para los oratorios de El Cairo y Alejandría	1.000.000
Etiopía: de USA S. Francisco para la obra nueva	2.460.000
Mozambique: para varios casos urgentes	1.000.000

AMÉRICA

Brasil, Guiratinga: para catequistas (de Alemania)	150.000
Brasil, Humaitá: para catequistas	67.600
Brasil, Porto Velho: para catequistas	150.000

Brasil, Río Negro: para catequistas	150.000
Brasil, Río Negro: para una pequeña construcción en Taracúá	1.000.000
Brasil, Campo Grande (de Alemania Norte)	2.329.190
Centro América: para los damnificados de Guatemala	11.746.000
Centro América, Haití: para niños pobres	1.000.000
Chile: (de la Inspectoría de Novara)	600.000
Colombia, Bogotá: para los niños pobres de Bosconia	1.000.000
Colombia, Bogotá: para la Leprosería de Contratación (de Alemania Norte)	2.329.193
Colombia, Medellín: para estudiantes pobres del Instituto Técnico P. J. Berrio	1.000.000
Ecuador, Chiguaza: para los pobres de la misión	300.000
Ecuador, Sucúa: para un motor fuera de borda	1.000.000
Paraguay, Chaco Paraguayo: para subsanar deudas de Puerto Casado	1.000.000
Vanezuela, Puerto Ayacucho: (de la Novarese para la misión de S. Fernando de Atabapo)	300.000

ASIA

Filipinas: para necesitados de Joriz, Pasil, Tondo	1.500.000
Japón (de Alemania Norte)	
India, Bombay: para los pobres de Wadala	500.000
India, Calcuta: para el internado aborigen de Azimgunj	1.000.000
India, Madrás: para el internado profesional de Guntur	1.000.000
India, Madrás: para formación profesional de adultos en Tirupatur	1.000.000
India, Raipur: para niños poliomielíticos	300.000
Medio Oriente, Líbano: para la obra de Beirut	1.000.000
Medio Oriente, Nazaret: para aprendices pobres	500.000
Timor: para las tres misiones	2.600.000
Vietnam: para Hermanos en formación	1.300.000

EUROPA

Suecia: de Alemania Norte	2.700.000
Italia: a las HMA y para la obra de suburbio de Ostia	200.000
Italia: para detenidos de Milán	50.000
Yugoslavia, Zagabria: de la Novarese	600.000
	<hr/>
<i>Suma total distribuida del 15-12-1975 al 15-3-1976</i>	46.181.983
<i>Resto en caja</i>	5.719
	<hr/>
<i>Total</i>	46.187.702

c) MOVIMIENTO GENERAL DE « SOLIDARIDAD FRATERNA »

<i>Suma recibida hasta el 15-3-1976</i>	445.963.426
<i>Suma distribuida hasta la misma fecha</i>	445.957.707
	<hr/>
<i>Resto en caja</i>	5.719

V. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR E INICIATIVAS DE INTERES GENERAL

Por una breve temporada, desde mediados de enero hasta la fiesta de San José de 1976, han permanecido en la Casa Generalicia de Roma todos los miembros del Consejo Superior, tras varios meses de visitas por las Inspectorías, y antes de otro nuevo y prolongado período de visitas que se disponen a realizar.

Mucho era el trabajo en programa para este breve tiempo de « plenum » del Consejo en Roma. En primer lugar el nombramiento de nuevos Inspectores. Después el examen de las relaciones sobre las visitas, presentadas por los Regionales. He aquí un cuadro sintético de las visitas realizadas:

- Don Fiora: Inspectorías Meridional y Adriática;
- Don Williams: Bombay, Madrás y Delegación de Korea;
- Don Mérida: Bilbao y Córdoba;
- Don Henríquez: Perú y Medellín;
- Don Ter Schure: Alemania Sur;
- Don Vecchi: Buenos Aires, Campo Grande y Recife.

Se ha trazado también, en grandes líneas, el « calendario de actividades » desde abril 1976 a marzo 1977. Encuentros, congresos, semanas de estudio, cursos de formación permanente, tan numerosos éstos últimos, positivos y pedidos por los Hermanos, y por eso mismo organizados en las más distintas latitudes y adaptados a las diversas circunstancias (edad, trabajo apostólico, etc.) de los Salesianos. (También en el Salesianum de la Casa Generalicia se está desarrollando otro curso de formación permanente: el sexto).

Los dos meses de « plenum » han sido también un primer momento en el que el Consejo Superior ha abordado el tema de la preparación del próximo Capítulo General, el XXI, que deberá tener

lugar en 1977. Se ha considerado la naturaleza particular de ese Capítulo, que sigue al Capítulo « Especial » expresamente pedido por la Santa Sede a todas las Congregaciones, y que por tanto será dedicado (entre otras cosas) a una atenta revisión y verificación de cuanto se estableció en el anterior. Se ha trabajado sobre su organización general, el íter de la preparación y demás puntos previstos en las Constituciones y Reglamentos. En el próximo número de Actas se publicará la convocación oficial.

No han faltado tampoco, en este período, otras iniciativas llevadas a cabo por los dicasterios. Intensa, la actividad del Consejero de las Misiones en este año centenario; un encuentro de editores y otro de los directores de Boletines Salesianos de Europa, organizados por el sector de la Pastoral de Adultos; otro encuentro de don Pilla con los Eónomos en Extremo Oriente (de éstos últimos se da una referencia en « Comunicaciones » de este número de Actas).

VI. DOCUMENTOS

1. A los Salesianos que trabajan en el campo editorial

El « Encuentro de los Editores de Europa » (del que informa este número de Actas en la pág. 12) se abrió con estas palabras del Rector Mayor.

Después de saludar a este grupo de Salesianos, que « tienen el privilegio de trabajar en este sector exquisitamente « bosquiano », que responde más que nunca a las necesidades de los jóvenes y del pueblo », don Ricceri prosiguió:

Creo que este encuentro tiene una importancia no común. Podría ser el punto de partida para un verdadero despertar. Con relación a este campo de trabajo, muchas son las cosas que se han escrito en el papel, pero gran parte de ellas han quedado por realizar.

La Congregación afirma y reconoce, no sólo para vosotros sino también para las Inspectorías y sus responsables, el importante papel que en nuestra misión eclesial y social desempeña la actividad de las editoriales. Esta es la voluntad explícita y clara de nuestro Fundador, tantas veces y de tantos modos expresada. Lo cual es punto de partida fundamental.

A mi modo de ver, la síntesis del pensamiento de Don Bosco al respecto, y de su clara visión sobre el espacio que la actividad editorial debe ocupar en el conjunto de obras de nuestra misión salesiana, está expuesta muy acertadamente en la carta del 19-3-1885. Esta corresponde, me parece, a la de 1884 escrita desde Roma. La de 1884 fue sobre el sistema preventivo, la de 1885 sobre nuestra específica misión en el campo de la pluma. Nótese bien el año: 1885. Don Bosco está cargado de experiencia, siente que le van faltando las fuerzas (y lo dice en la carta); por eso quiere expresamente fijar para sus hijos los caminos, los instrumentos y el estilo de su misión en el mundo.

No dudo en calificar de divino este medio

Esta carta a que me refiero, debería estar habitualmente en las manos y a la vista de quien, por razones de su cargo (y no sólo editorial), ha de estar interesado en este actualísimo canal de nuestra misión. Pero, veamos algún párrafo de esa carta fundamental en la que Don Bosco demostraba ya en el siglo pasado —él que predicó tanto— su profunda convicción de que el ministerio de la palabra no puede restringirse a la sola predicación, sino que debe extenderse y multiplicarse capilarmente, y con riquísima variedad, en el campo de la pluma, del impreso, del libro, del periódico.

Dice Don Bosco hablando del libro: « Yo no dudo en calificar de divino este medio, del cual Dios mismo quiso servirse para la regeneración del hombre. Son libros por El inspirados los que han llevado por todo el mundo la verdadera doctrina ».

Más adelante afirma (y quisiera que pesaseis cada palabra): « Los buenos libros, difundidos entre el pueblo, son uno de los medios más aptos para mantener el Reino del Salvador en muchas almas ». « Son tanto más necesarios, cuanto que la impiedad y la inmoralidad hoy día (hace cien años) se sirven de esta arma para hacer grandes estragos en el redil de Cristo... Por eso es necesario combatir con las mismas armas ».

Don Bosco es batallador, sin medias tintas, en este campo especialmente. ¿Qué diría hoy?

He aquí otra afirmación suya, resuelta, con la que quisiera arrastrar a sus hijos con la fuerza de su propio ejemplo. (Porque en éste como en otros campos, Don Bosco hubo de « empujar » a los suyos para llevarlos por la línea de acción que él veía clara). Dice así: « Esta ha sido una de las empresas principales que me ha confiado la Divina Providencia, y bien sabéis cómo he tenido que ocuparme de ello con ahinco, no ostante mis otras mil ocupaciones... ».

Y, con carácter estatutario y constitucional, recuerda a todos: « La difusión de los buenos libros es uno de los fines principales de nuestra Congregación ». Es impresionante. Viene espontáneo preguntarse cómo hemos actuado hasta ahora éste que es uno de los fines principales de la Congregación.

Más adelante Don Bosco cita el artículo 7, párrafo primero, de nuestras Reglas (primeras ediciones de las antiguas Reglas), que dice

de los Salesianos: « Procuren difundir entre el pueblo los buenos libros, valiéndose de todas las industrias que inspira la caridad cristiana. Opónganse con la palabra y los escritos a la impiedad y a la herejía, que de todo se valen para insinuarse entre los rudos e ignorantes ».

Rudos e ignorantes, en los tiempos de Don Bosco. Hoy nosotros tenemos el triste fenómeno, por ejemplo, del neopaganismo. Pensad, si no son ignorantes tantos que en él se ven envueltos. Ignorantes-cultos, que tienen cultura y que acaso son ateos. Tenemos hoy muchos otros fenómenos negativos, que hacen aún más actual la evangelización a través del papel impreso.

En la parte final de su carta, usa Don Bosco unas palabras y un tono impresionantes: « Os ruego y os conjuro a no descuidar esta parte importante de nuestra misión ». Después desciende, como es su costumbre, a indicaciones particulares de método: « Comenzad (esta misión) entre los jóvenes que la Providencia nos ha confiado, y con vuestras palabras y ejemplo haced de ellos otros tantos apóstoles de la difusión de los buenos libros ».

Una misión de bondad y de catequesis

Las palabras de Don Bosco son fruto evidente de una convicción, pero también de su experiencia personal de escritor, editor y difusor del libro. Las Memorias Biográficas abundan en documentos de su actividad en este campo.

Toda esa enorme y casi increíble actividad está siempre animada por un único objetivo. Henri Bosco, en la biografía escrita en colaboración con el fotógrafo Von Matt, habla así de Don Bosco escritor (y podemos añadir, editor): « Los escritos de Don Bosco ponen de manifiesto su vocación de sacerdote y educador, su apostolado. Cada una de las líneas salidas de los puntos de su pluma (¡y de su tipografía!), pretende edificar al lector e instruirle en las verdades de la fe: una misión de bondad y de catequesis ».

Es una estupenda síntesis. Nosotros hemos de estar atentos para no desviarnos hacia otros tipos de actividad que no son « bondad y catequesis ».

Podríamos añadir más específicamente: una misión benéfica e iluminante en favor de los jóvenes y de la gente del pueblo.

En las Memorias Biográficas (IV, 611) leemos que uno de los móviles de la actividad editorial de Don Bosco, era «el amor a los obreros». Por eso quería que el precio de sus libros fuese lo más bajo posible. También en esto Don Bosco es el apóstol no sólo de la juventud sino del pueblo. Envuelto en mil preocupaciones y trabajos para poder atender a sus muchachos y a las dos congregaciones, encuentra también tiempo, con frecuencia en las horas de la noche, para hacerse escritor y promotor de la difusión de millones de libros... Podía, realmente, escribir con satisfacción en una carta: «En estos últimos años los Salesianos han difundido ocho millones de libros...», cifra no pequeña para aquella época.

Este es sumariamente el pensamiento, el ejemplo y la voluntad de Don Bosco en el campo de la prensa, que coloca a la par del cuidado de la juventud. Es decir, no como un apéndice, sino como algo esencial a nuestra misión.

Después de Don Bosco

Preguntémosnos: ¿Cómo ha respondido a ello la Congregación en el pasado? ¿Cómo responde en nuestra generación?

A mí me parece que las generaciones inmediatamente después de Don Bosco, en su conjunto —y con los límites de las situaciones, personas, lugares y circunstancias de entonces—, recogieron la invitación apremiante del Padre y la voluntad de la Congregación, que ya desde sus orígenes había codificado en las Constituciones este deber de los Salesianos.

He aquí un ejemplo del «después de Don Bosco». En los Anales se constata que los Salesianos, en todos los sitios adonde van se preocupan de la librería, que las más de las veces es también editorial (quizá modesta, pero editorial) y trabaja en la línea de la «salesiana» de Turín: editorial-madre, de la que copian el tipo y el estilo de los libros, traduciéndolos también en muchos casos.

¿Y hoy...?

Involución y desviación

En estos tiempos, por desgracia, esa «voluntad política y operativa» no ha seguido el mismo ritmo con que la prensa ha invadido rápidamente el mundo, así como también los medios de comunicación

social, nacidos y desarrollados en estos últimos años. Podemos decir que ha habido un fenómeno de involución en nuestro campo editorial; y me atrevería a decir que hasta de desviación, en la visión de nuestra misión en su conjunto.

Ha faltado aquella sensibilidad (captar los tiempos) e intuición de las que tan rico era Don Bosco. No nos hemos percatado de la importancia del influjo creciente de este apostolado. Nos hemos encerrado demasiado en el ámbito de otras actividades.

Y no es que yo esté en contra de la enseñanza; lo he dicho más de una vez. Pero es cierto que en muchos casos se ha verificado una especie de monopolio de esas actividades con perjuicio de otras.

¿Con qué consecuencia? Con ésta: con la preocupación de responder a las exigencias inmediatas de las obras escolares, siempre en aumento, se ha restringido cada vez más, o ha llegado a desaparecer, el área de la actividad editorial, como es exigida por Don Bosco y por nuestra misión.

Por otra parte, no hay que llamar actividad editorial a lo que en realidad no lo es. Una tipografía, por el hecho de dar trabajo a 40 obreros, no es una editorial; ni es salesiana la editorial que no trabaja en la línea salesiana de que hemos hablado. Será tan sólo una empresa tipográfica, que es otra cosa.

El signo más grave de esa involución o fase regresiva que hemos sufrido, es, a mi modo de ver, el hecho de que no se ha provisto a la preparación y cualificación de hombres para este apostolado. Un apostolado, para el cual, hoy especialmente, no basta una cierta propensión y una discreta dosis de buena voluntad, sino que es necesaria una específica y seria preparación. Así, una actividad que debía ser salesianamente editorial (productora y difusora de libros cristianamente constructivos), se ha visto reducida a mera actividad tipográfica que trabaja (quizá con buenas ganancias), pero no ciertamente en la creación del libro o publicación pensados y queridos por Don Bosco.

Preparar y dedicar hombres

La constatación es tanto más triste, cuanto que otras órdenes y congregaciones religiosas que entre sus fines originales no tenían el de la prensa como instrumento eficaz e insustituible de evangelización, hoy se ven empeñadas no sólo en actividades editoriales, sino en toda

la gama de los instrumentos de comunicación social. En estos días leía una carta del Maestro General de los Dominicos en la cual conmina enérgicamente a los religiosos y religiosas de la Familia Dominica, para que, mirando a la realidad de hoy y previendo el mañana, dediquen más amplio espacio —preparando ante todo personal adecuado— al campo de los instrumentos de comunicación social.

Ahora bien, mientras no se destine para esta actividad un número conveniente de hombres preparados, todo lo otro que se haga se verá en gran parte condicionado. Haremos bellos discursos y reuniones sobre la buena prensa, pero prácticamente las cosas quedarán como antes y seguiremos perdiendo terreno. Si no se preparan y aumentan en número los que deben desarrollar este apostolado —en los términos queridos por la sociedad moderna y por la Iglesia—, se corre el riesgo de dejar morir uno de los sectores más vitales e importantes de la actividad apostólica salesiana.

Por lo demás, hemos de reconocer que ya desde hace tiempo la Iglesia y el Concilio están dando particular importancia a la prensa y a los otros medios de comunicación social, estimulando a los religiosos a empeñarse en esta actividad con carácter de urgencia. Conocéis los documentos correspondientes (« Inter mirifica », « Communio et progressio », etc.), que no voy a descubrir aquí.

¿Qué se debe hacer?

Por consiguiente, nosotros salesianos, que ya antes de esos documentos del Concilio y de la Iglesia, desde nuestro nacimiento, hemos recibido este específico mandato (hablo de la prensa), ¿qué debemos hacer hoy? La respuesta nos la han dado los últimos Capítulos Generales.

El CGE se ha interesado vivamente por este sector, en consonancia con nuestra misión y con el pensamiento de la Iglesia, y ha confirmado su importancia y actualidad, tanto salesiana como eclesial; es más, como ha hecho la Iglesia, aplica lo dicho sobre la prensa a todos los instrumentos de comunicación social. Ha dedicado a este tema un entero documento, el sexto.

No voy a repetir aquí todo lo que dice, que debe ser estudiado y asimilado « cogitatione, verbo et opere ». Sólo os recuerdo que este Capítulo General rememoraba cómo ya el Capítulo XIX, en 1965,

había formulado un amplio programa para sensibilizar a los Salesianos en este apostolado, al que la Congregación ha asignado un puesto preeminente; pero, citando la relación introductoria del Rector Mayor, añadía que « no se había promovido un empeño sistemático, coordinado y proporcionado a la importancia y actualidad de los medios de comunicación social » para la actuación de aquel programa.

En realidad, algo se había hecho en diversos sitios; pero el balance resultante no era muy positivo.

El CGE no sólo ha recogido las ideas del Capítulo XIX, sino que las ha enriquecido, proponiendo algunas orientaciones operativas concretas que, si se actúan, darán a la prensa y demás instrumentos de comunicación social el puesto y el papel que nuestra misión pide y exige.

Dentro del campo editorial, en el número 461 del CGE, leemos: « Tengan siempre presente nuestras editoriales e imprentas que su misión es difundir el mensaje del Evangelio entre los jóvenes y el pueblo. Por otra parte, éste es el modo como realizan su vocación salesiana y apostólica los Hermanos destinados a la prensa ».

Y el número 462 dice: « Las editoriales salesianas de una misma nación o de una misma lengua tiendan a una estrecha coordinación entre sí y a un intercambio en el plano internacional ».

Sensibilizar la opinión pública salesiana

Me preguntaréis: ¿esto lo dice sólo a nosotros? ¿qué podemos hacer? Reconozco que no basta hablaros a vosotros; el problema —se trata precisamente de un problema— interesa y responsabiliza el gobierno de la Congregación. A todos los niveles; pero en el plano operativo interesa especialmente a cada Inspectoría, a las Conferencias inspectoriales y a los grupos de Inspectores. El camino por recorrer es todavía largo. Pienso en el famoso reajuste... Unas cosas están ligadas con otras. El reajuste ha sido entendido a veces como un problema de « eliminación », un problema de « recortar », de « dejar morir ». En cambio, es un problema de reavivar, de revitalizar las actividades salesianas.

Pero también hay que decir que hace falta un movimiento y sensibilización de la opinión pública dentro de la Congregación, de la Familia Salesiana y de modo particular de cada Inspectoría. Un movi-

miento de opinión que cree convicciones. Hay que hacer que los Salesianos y demás personas de nuestra Familia vean el grave error que se comete en las Inspectorías, ignorando o minusvalorando este campo actualísimo y urgente en la acción evangelizadora y educadora, y favoreciendo otras actividades que pueden ser objeto del reajuste sin ningún perjuicio.

En esta acción vosotros podéis prestar un gran servicio, iluminando a vuestra gente con conocimiento de causa.

Yo os sugiero dos argumentos. Un Hermano que fue sacado de su Inspectoría, de una clase de bachillerato, hacía esta observación después trabajar algunos años en el campo de la prensa, en una revista popular que alcanzaba los cien mil ejemplares: «Trabajando en mi clase, yo tenía una cátedra desde la que hablaba a 30 muchachos. Hoy hablo desde una cátedra que alcanza a unas 400 mil personas». Esto puede servir para hacer comprender a nuestro personal la diferencia que hay entre la cátedra de un profesor y la de un escritor que trabaja en una editorial, entendida salesianamente.

La otra sugerencia que os brindo para sensibilizar nuestra opinión pública, la recojo de Don Bosco, de la carta que he citado antes. Hallaréis en ella una cosa original: la descripción del itinerario que puede tener un libro. Una descripción rica de intuiciones psicológicas y sociológicas dignas de Don Bosco. Dice, por ejemplo: un buen libro, aunque lo tiren, no se lamenta, no protesta, sino que se queda ahí y espera. Rechazado, mañana irá a parar en manos de otra persona. No sólo: hay familias en las que el sacerdote no puede entrar, ni hay otro modo de hacerles oír una buena palabra. Un libro, en cambio, entra muy fácilmente también en esas casas. Y... ¡por cuántas manos puede pasar!

Conviene, pues, saber presentar estos puntos de vista. Creo que es importantísimo crear entre nuestra gente una convicción y opinión común positiva. Vosotros constataís cada día cuánto están haciendo para suscitar esta opinión pública en el campo político y social.

Concluyo. Os he hecho todas estas cosas para que tengáis la seguridad de que trabajando en este sector de la prensa, con las inquietudes, estilo y método de nuestro Padre, estáis en plena sintonía con la Congregación; trabajáis en campo exquisitamente salesiano; sois, con este trabajo, auténticos «salesianos de Don Bosco».

¡Os deseo una reunión muy fructífera!

2. A los Obispos misioneros salesianos

El « Encuentro de los Obispos misioneros salesianos » (del que informamos en este mismo número de Actas, pag. 16) fue clausurado el 24 de enero de 1976 con el siguiente discurso del Rector Mayor, que pone de relieve la profunda recíproca relación existente entre la Congregación salesiana y sus hijos que han llegado a ser obispos.

Después de dar las gracias a los oradores y organizadores, congratulándose por el feliz desarrollo del encuentro, don Ricceri ha proseguido: El nuestro quiere ser una agradecimiento concreto. ¿Cuál? No desaprovechar el capital espiritual, pastoral y salesiano acumulado durante estos días, que no dudo en definir días de gracia.

Precisamente para no perder esta riqueza, me permito recordar algunas ideas, las más importantes, presentadas o sugeridas durante nuestras reuniones. Tales ideas se podrán traducir así más fácilmente en realidad: en vosotros y en los demás de quienes sois de algún modo los responsables y los animadores.

1. *Ut unum simus*

Debemos formar una cadena, realizando el « ut unum simus ». La unión de las fuerzas es un pensamiento constante en Don Bosco.

Los tiempos son difíciles, el mundo está enfermo de egoísmo, desunido y lacerado de furor suicida. Precisamente por eso, nosotros queremos mantenernos unidos por encima de todo: « cor unum et anima una », con Cristo y con Don Bosco, para construir el Reino de Dios. Yo sintetizaría este concepto en la frase: nosotros (Congregación) para vosotros, y vosotros con nosotros. Así multiplicaremos las posibilidades de hacer el bien.

Esta unión de corazones y voluntades no se puede establecer por decreto, a través del Derecho, aun siendo necesarios los cánones y las convenciones. Los cánones no bastan para crear esa comunión de corazones esencial a todos para un trabajo de evangelización eficaz y fructuosa. La comunión es fruto y expresión de caridad y de fe.

2. *Ante todo las almas*

Ante todo las almas; entre las cuales está también la nuestra, de nosotros superiores, de nosotros obispos, de nosotros inspectores.

E inmediatamente después, las almas de nuestros misioneros, de los cuales somos responsables, cada uno en su ámbito.

Una cosa concreta que quisiera poner de manifiesto es ésta: reunámoslos con frecuencia. Veo con satisfacción que en algunos sitios funciona la comunicación por medio de la radio, precisamente para crear esta unión. Es ya una gran cosa. Pero se requiere también la presencia física, para una unión también psicológica y espiritual. Pongo por ejemplo, los retiros trimestrales, mensuales, anuales.

3. *La evangelización exige estudio*

Es cierto, y todos estamos de ello convencidos, el obispo y el misionero están para el pueblo de Dios, que han de evangelizar. Pero la evangelización exige un previo y tempestivo estudio. De ahí la importancia de tener —y captar— ideas: de los libros y buenas revistas constructivas. Estudio, pues; y no sólo para tener ideas, sino también estudio de los medios e instrumentos para actuar planes a largo y corto plazo.

4. *Los seglares y los medios de comunicación social*

Elementos hoy día insustituibles de la evangelización, son los seglares, convenientemente preparados, y los medios de comunicación social.

5. *Corresponsabilizar*

Todo este trabajo supone y exige que el obispo no actúe solo, sino que responsabilice a sus colaboradores. Hoy más que nunca es válido el dicho de la Escritura: « Vae soli! » ¡Ay de quien está solo, que trabaja solo, que pretende hacer las cosas solo!; por fuerza de las cosas, se empobrece y puede terminar orientándose mal en problemas nada secundarios. Por tanto, corresponsabilizar.

En este sentido (me refiero a las dos figuras: el Inspector y el Obispo), más que de diarquía prefiero que se hable de corresponsabilidad, de colaboración, con la debida distinción de ambas funciones.

6. *Los medios materiales*

Aunque no son todo, los medios materiales son necesarios. La Congregación continuará ayudándoos, no os abandonará. Sabe que tiene un compromiso ante la Iglesia, y ante vosotros como hijos de la Congregación. Evidentemente en los límites de las posibilidades y según las necesidades particulares.

Pero esto no dispensa al Obispo de moverse para recabar otras ayudas, y administrar prudentemente y con realismo. Lo cual implica, aparte otras cosas, hacer un previo presupuesto completo de ingresos y de gastos, evitando improvisaciones y acompañando las peticiones de ayuda con un informe justificativo de sus finalidades.

Con un plan preventivo, se ve qué se puede hacer. No se pueden realizar, lógicamente, los macroproyectos cuando faltan los medios adecuados. Aparte que en un proyecto hay siempre apartados que son prioritarios.

La ayuda de la Congregación no dispensa tampoco de interesar a los propios colaboradores, informándoles. Hoy la gente quiere saber. Debemos, por tanto, dismantelar ese sentido de secreto que quizá ha habido en otro tiempo. Y esto debemos hacerlo en la forma pedagógicamente más oportuna.

Finalmente, invito a cada Obispo a tener presentes, al emplear el dinero, los criterios, repetidas veces aludidos, referentes a la preparación y organización de los operadores de la evangelización: sacerdotes, religiosos, religiosas, seglares. Son las fuerzas vivas y operantes de la misión.

7. *Amor a la Congregación*

La Congregación es siempre vuestra madre, y tal quiere mostarse. Vosotros, queridos Obispos, mantened y alimentad este sentido de amor filial hacia ella, cualquiera sea el que esté al timón de la misma. Continuada la edificante línea de conducta de tantos magníficos Obispos salesianos: del card. Cagliero a mons. Pittini, de mons. Costamagna a mons. Piani, de mons. Mathias al card. Trochta (que sin haber ido a tierra de misión, ha sido un auténtico mártir de una durísima misión, e hijo devotísimo de la Congregación).

Para alimentar este sentido salesiano, mantenéos en contacto con

nosotros; siempre nos alegra. Leed las publicaciones de información salesiana, que espero lleguen con regularidad a todos: Actas del Consejo Superior, ANS, libros de espiritualidad salesiana... Cuanto más se conoce una cosa, más se la ama. Y la Congregación es cosa de todos, que merece el amor de todos.

La última palabra, de Don Bosco

La última palabra nos la dice Don Bosco, nuestro amadísimo Padre, como broche de oro de este encuentro fraterno.

Recojo textualmente unos pensamientos de Don Bosco, que son ideas-fuerza, convicciones que sostenían la ardua acción apostólica de nuestro Padre, y que tantas veces y de tantos modos repetía a sus hijos. He aquí sus palabras: « Yo confío ilimitadamente en la Divina Providencia. Pero la Providencia quiere que se la ayude con grandes esfuerzos por nuestra parte » (M.B. 11, 55).

Y hablando precisamente de las misiones, dice estas palabras, que tienen el mismo tono de las que aquí hemos escuchado: « Espere-mos en el Señor. En esta empresa, como en todas las demás, pongamos toda la confianza en Dios y esperemos todo de El. Pero al mismo tiempo, despleguemos toda nuestra actividad » (M.B. 12, 280). Hermoso ese « despleguemos »; es como decir, pongamos en acto amplia y generosamente toda nuestra actividad.

Como una pincelada de actualidad, he aquí todavía la palabra de nuestro Padre: « El porvenir del mundo es oscuro. Pero Dios es luz, y la Santísima Virgen es siempre estrella matutina. Confianza, pues, en Dios y en María » (M.B. 15, 608).

Y, para terminar, una imagen poética, por demás sugestiva, y rebotante de fe: « Confía en Dios —es siempre Don Bosco quien habla— como un pajarillo que siente temblar la rama, pero continúa cantando porque sabe que tiene alas ».

Con estas palabras de confianza y de fe de nuestro Padre, concluyamos estas jornadas de fraternidad, con el propósito de llevar su fruto hasta los Hermanos y las demás almas que están confiadas a nuestros cuidados pastorales.

VII. NOTICARIOS INSPECTORIALES

1. Inspectoría de Las Antillas - Iniciativas en favor de las vocaciones

Algunas iniciativas interesantes realizadas en la República Dominicana por el Delegado nacional para las vocaciones, recogidas por el NI de Las Antillas (diciembre 1975, pág. 4-5).

Con motivo del Centenario de las Misiones Salesianas, el Delegado vocacional hizo un recorrido por las 12 Casas de la República, presentando un panorama completo de los frentes apostólicos salesianos en el país.

Se trata de un « guión vocacional » con 200 diapositivas que presentan todas las obras salesianas del país, al menos en su parte fundamental, el personal en formación y el personal ya formado, fruto de los 28 años de labor vocacional salesiana. Al mismo tiempo constituye un instrumento para sembrar la inquietud por mantener vivos todos esos frentes apostólicos y crear nuevas obras para seguir creciendo.

Durante el mes de duración, se tuvieron 40 sesiones con un total de casi 6.000 alumnos. La aceptación fue total: en esos 50 minutos de duración del guión vocacional los muchachos estaban atentos como en la mejor película; « Señal de que aprecian nuestra obra más de lo que nosotros nos imaginamos ».

Posteriormente se realizó en el seminario de Jarabacoa la convivencia de los aspirantes con 80 jóvenes « vocacionables » procedentes de nuestras obras; de esta forma nuestras casas mantienen vivo el ideal vocacional y no pierden contacto con el seminario. Algunos Salesianos acompañaron a los jóvenes.

El Delegado ha visto muy positivo el resultado de la iniciativa, y afirma que « si hoy el país puede disfrutar de un buen grupo de

Salesianos nativos, es porque la labor vocacional no se ha interrumpido ». Y agrega: « El día que se interrumpa, pagaremos las consecuencias ». Actualmente está presentando este guión en los colegios de las Hermanas, y otros que no conocen nuestra obra.

2. Inspectoría de Gauhati - Traducción de la Biblia en lengua khasi

De esta importante realización literaria y editorial llevada a cabo por los Hermanos del Asam, da noticia el NI del Gauhati de diciembre de 1975.

La traducción de toda la Biblia en lengua khasi ha llegado a término: la obra estará a la venta dentro de 12 meses. El trabajo ha durado cinco años completos.

A ésta se la puede llamar la « traducción de la segunda generación » o « traducción de los nativos », para distinguirla de la de la primera generación, que fue hecha por los europeos.

Los motivos que han impulsado a realizar este voluminoso trabajo son:

- 1) la traducción anterior, hecha por los misioneros presbiterianos por el 1890, era ya vieja, con sus 80 años;
- 2) realizada con criterios de traducción estrictamente literal, no llegaba a dar el sentido exacto de la Escritura;
- 3) en 80 años, la lengua khasi se ha desarrollado rápidamente, saliendo de su infancia, lo cual hacía ya necesario una puesta al día de aquella traducción;
- 4) los católicos tenían que traducir al khasi al menos los libros deuterocanónicos, que faltaban en la traducción presbiteriana; y tal traducción no habría armonizado con la de la otra parte ya hecha anteriormente.

La impresión será hecha por la « Don Bosco Press » de Shillong. Se prevé una tirada de diez mil ejemplares de toda la Biblia, y de otros cinco mil para el Nuevo Testamento.

Esta nueva Biblia Khasi tiene el mérito de ser la primera traducción de la Biblia católica hecha en la India Noreste.

3. Inspectoría de New Rochelle - Por los jóvenes de la comunidad china

Boston: el ejemplo de una grande escuela que no se encierra en sí misma, sino que busca el encuentro con la gente que vive a su alrededor (NI de septiembre 1975, p. 9).

Por segundo año consecutivo las estupendas instalaciones deportivas de la «Escuela Técnica Don Bosco» de Boston, han tenido un estupendo empleo durante los meses de verano: han estado a disposición de las minorías étnicas que habitan en el área periférica de South Cove, particularmente de la comunidad china.

La frecuencia al «Centro juvenil» era de más de 200 chicos y chicas chinos al día. Las actividades comprendían basket, natación, pingpong y voleibol.

Algunas asistentes sociales chinas han colaborado con los Salesianos para vigilar y coordinar las diversas actividades. Según la estima de los Salesianos del centro juvenil, para sufragar los gastos se recabaron casi 20.000 dólares, de diversas fundaciones locales y de la ciudad de Boston.

«El centro juvenil ha ganado mucho en la estima de la comunidad china —dicen nuestros Hermanos—, y ha demostrado el interés de la Escuela por la gente que vive a su lado. De este modo hemos abierto una brecha en el muro invisible que parecía separarnos de la comunidad china».

VIII. MAGISTERIO PONTIFICIO

1. A los queridos Obispos misioneros de Don Bosco

En su discurso de la audiencia general del miércoles 21 de enero de 1976, en la que tomaron parte 20 Obispos misioneros salesianos acompañados del Rector Mayor, Pablo VI les dedicó sus primeras palabras de saludo.

Como de costumbre, en sus palabras se apartó bastante del texto oficial, aparecido al día siguiente en L'Osservatore Romano. Ofrecemos el discurso completo del Papa, tal como ha sido posible recogerlo del magnetofón, e integrado con las partes del texto oficial a que el mismo Papa hizo explícita referencia.

El Papa comenzó así

Quisiéramos tener tiempo para poder comunicarnos directamente con cada uno de vosotros, para hablaros del valor espiritual, social, moral, eclesial que Nos atribuimos a este tipo de conversación, aunque breve. Es una realidad momentánea, pero de Iglesia: aquí nos sentimos unidos, nos sentimos en Cristo, nos sentimos realizadores de aquellas conocidas « notas de la Iglesia » que justifican su apología, y que en el fondo constituyen también sus íntimas propiedades.

La Iglesia es una: ¡henos aquí reunidos! La Iglesia es universal: y he aquí que vosotros venís en vuestros viajes de todas las partes del mundo, a una misma meta y con un mismo espíritu, con una sola alma; es una catolicidad que se hace evidente. ¿Y por qué esto? Porque ¡aquí está Pedro! Y, ¿por qué se nos reúne así? Para ser buenos, para tener una mayor conciencia de nuestra vocación cristiana, esto es, para tener ese hálito de santidad que aspira a realizarla, y que espera que, por parte de vosotros y con la gracia del Señor, llegue a ser un hecho. Por eso, ¡un saludo eclesial a todos vosotros!

Después Pablo VI se dirigió directamente a los Obispos salesianos

El primer saludo lo reservamos a un grupo especial, selecto, de Obispos. También ellos realizan en sí mismos las mismas « notas » que antes anunciábamos. Son Obispos salesianos. Sabéis que la Congregación salesiana, que ha celebrado hace poco, me parece, el centenario de su difusión, está difundida por todo el mundo. Y no sólo en el aspecto misionero que la distingue, sino también en el aspecto pastoral que ha venido adquiriendo en una plenitud de presencias y de acciones, en medio de los pueblos entre los que se ha abierto paso. Queremos saludar a estos hermanos de un modo especial.

Afortunadamente, todos vosotros entendéis la lengua italiana, ya que los alumnos de Don Bosco han crecido aprendiendo esta lengua, que los ha visto aumentar y difundirse.

Desde lo más íntimo del corazón agradecemos al Señor que, después de habernos dado la alegría de encontrarnos en noviembre pasado con los nuevos misioneros salesianos, nos ofrezca ahora el consuelo de veros aquí reunidos también a los dignísimos y queridos obispos misioneros de la gran familia religiosa de Don Bosco.

Estos encuentros, en la celebración de una fecha histórica de la vida de vuestro instituto, nos permiten medir en toda su amplitud y riqueza los frutos que la Iglesia ha recibido desde aquel día en que, hace ahora cien años, el primer grupo de hermanos vuestros comenzaba la extraordinaria aventura misionera que Don Bosco había deseado.

Venerados hermanos, mucho es lo que tendríamos que decir acerca de esta historia que vosotros habéis tejido y vivido, y dado al mundo, casi una apología viviente de la actualidad y vitalidad del cristianismo. También habríamos de hablar del conocimiento y de las relaciones personales que Nos hemos tenido con vosotros antes de ocupar este puesto.

Quisiéramos deciros también la estima y el interés, sobre todo la confianza, que Nos tenemos en vuestra presencia en la Iglesia, y sobre la audacia evangélica que tantas veces os lleva a aceptar puestos que son, ciertamente, muy delicados y difíciles, y que sabéis transformar en Iglesias nuevas. Todo ello merecería una apología amplia y cordial. Algo diremos en lo publicado por la prensa, dado que ahora no podemos entreteneros más.

L'Osservatore Romano del día 22 publicaba el siguiente párrafo, preparado pero no leído por el Papa, que tiene en este lugar su colocación lógica.

Conocemos las angustias y los graves problemas que vuestro celo tiene que afrontar en estos momentos que señalan una nueva era, un cambio decisivo en el campo de la actividad misionera. Nuevas perspectivas, pero también nuevas dificultades se abren hoy al valor magnánimo de los pioneros del Evangelio. Todo esto significa que el apostolado misionero debe concebirse hoy con visión más amplia y moderna. Se impone una renovación en la propaganda, en el reclutamiento y preparación de las nuevas vocaciones, en los métodos, en las obras que se llevan a cabo, en la organización. Todo ello no se realiza sin peligro. Es necesario, por tanto, de vuestra parte una vigilancia cercana, sobre todo para establecer el equilibrio armónico en las relaciones que debe haber entre evangelización y desarrollo, binomio con el que se define hoy y se distingue la orientación general de la actividad misionera.

Aun siendo sensibles a las necesidades y aspiraciones de los pueblos en vías de desarrollo, y sin olvidar jamás la solemne lección del Evangelio sobre el amor al prójimo que sufre y tiene necesidad (cf. *Mt* 25, 31-46), que repiten los Apóstoles (cf. *1 Jn* 4, 20; *Sant* 2, 14-18) y confirma toda la tradición misionera de la Iglesia; sin embargo, vosotros tened siempre la firme convicción de que la acción misionera perdería su razón de ser si se desplazase del eje religioso que la dirige. La evangelización debe mantener en ella siempre su prioridad, el reino de Dios debe anteponerse a cualquier otra cosa: en ello se encuentra su fuerza, ésta es su sabiduría, éstas eran, por lo demás, las previsoras directrices de vuestro Santo Fundador. Y esto es lo que la Iglesia espera de vosotros hoy también, no menos que ayer.

Finalmente, Pablo VI concluyó así

Venerables hermanos, que el Señor guíe vuestros pasos en este arduo camino. Sabed que entre tanto os acompaña nuestra oración que implora del Señor, por intercesión de María Santísima Auxiliadora, la luz y el aliento conveniente sobre vuestros generosos esfuerzos.

Siempre leemos con interés, y casi con avidez, las relaciones que nos llegan de vuestras misiones, especialmente cuando éstas se desarro-

llan en condiciones más difíciles. Y por eso, nuestro pensamiento y nuestro afecto están con vosotros.

Con vosotros también nuestra bendición apostólica, que de corazón extendemos a todos vuestros fieles, a todos los hijos de la gran familia salesiana y a toda la juventud a la que dedicáis vuestro primer cuidado pastoral y vuestro ministerio.

2. A los miembros de la Familia misionera salesiana

En la audiencia del miércoles 28 de enero de 1976, Pablo VI dirigió un saludo especial a los miembros de la Familia Salesiana participantes en la «Semana de espiritualidad misionera». He aquí sus palabras.

Con particular afecto queremos dirigir un saludo a los miembros de la familia misionera salesiana. Los salesianos son siempre generosos y abundantes. Hemos visto la semana pasada a los obispos misioneros; aquí mismo, vimos la irradiación de esta prodigiosa familia de Don Bosco.

Y ahora recibimos a sacerdotes, Hijas de María Auxiliadora, miembros de congregaciones e institutos seculares fundados por salesianos en tierras de misión, cooperadores y exalumnos, que en estos días se han reunido en oración y estudio para meditar sobre las exigencias misioneras del carisma salesiano.

Os expresamos, ante todo, carísimos hijos e hijas, la alegría que invade nuestro corazón por este encuentro con vosotros, que —está bien que lo sepan todos, porque interesa a toda la Iglesia— queréis conmemorar el primer centenario de los comienzos de la actividad misionera de vuestra congregación, recorriendo de nuevo juntos las etapas de una historia gloriosa, que se ha desarrollado en todas las zonas de la humanidad, incluso en las más impenetrables y difíciles, para continuar con renovado vigor vuestra labor misionera en la Iglesia.

En ella me incluyo yo también. Recordamos que en los años de nuestra juventud se oía narrar la historia del card. Cagliero. Entonces era sólo una pincelada de su historia, pero ha dejado una huella que es típica de la historia que vosotros debéis completar y continuar.

También a vosotros hemos querido dirigir nuestra reciente Exhortación Apostólica sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo, de fecha 8 de diciembre pasado: hemos recordado a los *sacerdotes*, « educadores del pueblo de Dios en la fe » (n. 68); a los *religiosos y religiosas*, cuyo apostolado « está frecuentemente marcado por una originalidad y una imaginación que suscitan admiración », en cuanto que « se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos para su salud y su propia vida » (n. 69); a los seculares, quienes por su vocación específica de encontrarse en medio del mundo y al frente de las más diversas tareas, « deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización » (n. 70).

Mantened firmes en el corazón y en la mente los ejemplos y las enseñanzas de vuestro gran Fundador, San Juan Bosco. Sabed que Don Bosco aparece cada vez más grande, a medida que nos alejamos de él. Es la prueba de que históricamente ha tocado en verdad el corazón de la humanidad.

Recordando, pues, sus enseñanzas, responded con generosidad y entusiasmo a la invitación de la Iglesia que os llama a ser incansables obreros de la evangelización. Sea vuestro lema: « ¡No desfallecer jamás! »

Con nuestra bendición apostólica.

IX. NECROLOGIO

P. Juan Affanni

* en Traversétolo (Parma-Italia) 2-5-1902, † en Caracas (Venezuela) 1-2-1976 a 73 a., 48 de prof. y 43 de sac.

Proveniente del seminario de Parma en momentos difíciles para él, conservó siempre un gran amor a Don Bosco, que supo traducir en una entrega total al deber. Trabajó en la misión del Alto Orinoco y en otras casas de la Inspectoría de Venezuela. Era característica su alegría, que se manifestaba en cantos y en risas sonoras; y no menos su celo, que lo acercaba al pueblo, para el cual construyó varias iglesias en los Andes venezolanos. Su alegre existencia se vio tronchada por un síncope cardíaco, efecto de la diabetes que padecía. En el funeral se cantó, por expreso deseo suyo, un himno a Don Bosco, como él gustaba cantar con su magnífica voz de barítono, con la que daba gloria a Dios y alegraba a los Hermanos.

P. Armando Alessandrini

* en Ischia di Castro (Viterbo-Italia) 24-2-1906, † en Roma (Italia) 18-12-1975 a 69 a., 53 de prof. y 45 de sac. Fue director 4 años.

Su actividad salesiana y sacerdotal se desarrolló, intensa y variada, en Terni, Macerata, Latina, Roma, Frascati, Genzano, de nuevo Roma donde se preparó al encuentro del Señor en la purificación del dolor. Trabajó con decidido empeño apostólico, sobre todo en la formación cristiana de los jóvenes, en el oratorio, en la escuela, y con los exalumnos; con dotes humanas y espíritu salesiano que despertaban simpatía y confianza.

P. Luis Algeri

* en Nembro (Bérgamo-Italia) 19-3-1891, † en Darfo (Bérgamo-Italia) 15-7-1975 a 84 a., 60 de prof. y 52 de sac. Fue director 3 años.

Su vocación misionera lo llevó, muy joven, a Ivrea, y de allí a Chile, donde hizo el noviciado. Ordenado sacerdote, fue destinado a la incipiente misión de Río Negro de Amazonas, donde trabajó con el entusiasmo de un pionero. Más tarde estuvo en Colombia y Venezuela. De extraordinaria salud física hasta los 80 años, hubo de regresar a su patria en 1969 a causa de una especie de parálisis progresiva. Pasó los últimos años en la « Casa del Fanciullo » de Darfo, siempre rodeado de muchachos y de gente del

pueblo por su carácter jovial. Sobresalía por su optimismo: hecho de sencillez en contar sus extraordinarias aventuras de 50 años de misionero, y edificante, atribuyendo a otros las mejores empresas misioneras, incluidas las suyas.

P. José Anzuini

* en Monte Porzio (Pésaro-Italia) 9-3-1909, † en Ancona (Italia) 12-2-1976 a 66 a., 15 de prof. y 44 de sac.

Entró en la Congregación a los 50 años de edad, tras la muerte de su madre. Bueno y cordial, vivió la vida salesiana trabajando en el ámbito parroquial, con una eficacia particular entre los ancianos y enfermos, a los cuales visitaba con frecuencia. Lo distinguió un grande amor a la Congregación.

P. Líbero Biondi

* en Sepino (Campobasso-Italia) 5-7-1883, † en Belén (Israel) 18-12-1975 a 92 a., 73 de prof. y 63 de sac. Fue director 26 años.

Era una figura de primer plano en la Inspectoría. En Valdocco había asimilado, de los salesianos de la primera hora, en particular del beato don Rua, el espíritu de nuestro Fundador. Trabajó en Oriente Medio desde 1911 hasta el final de su vida. Durante la segunda guerra mundial hubo de cuidar de los salesianos y de las obras, en sustitución del Inspector; con fe y tenacidad mantuvo la obra salesiana y la hizo de nuevo florecer después del conflicto. Se distinguió por una fidelidad austera y exigente. Pasaba largas horas ante el SS. Sacramento. Todos los días visitaba la Gruta de la Natividad.

P. Pablo Bonne

* en St. Marcellín (Isère-Francia) 13-5-1920, † en Lyon (Francia) 3-2-1976 a 55 a., 28 de prof. y 22 de sac.

Dotado de talentos humanos —arte, literatura, música—, dinámico, emprendedor y de una entrega total a su misión educativa. Trabajador infatigable, se prodigaba sin medida, hasta que bien pronto se resintió su salud. Trabajó 20 años con los jóvenes del Patronato; fue capellán de un colegio de Hijas de María Auxiliadora, y de nuestra escuela técnica de Marsella, por 9 años.

P. Francisco Carpenè

* en Revine Lago (Treviso-Italia) 26-4-1887, † en Pordenone (Italia) 10-12-1975 a 88 a., 69 de prof. y 62 de sac. Fue director 16 años.

Puede ser agregado a la serie de nuestros « patriarcas ». Fue uno de los primeros misioneros salesianos de la India, en el primer centro de Tanjore. Volvió a su patria, y recuperada su salud trabajó en la fundación de las obras salesianas de Tolmezzo y Belluno-Sperti; después fue el tercer director del « Don Bosco » de Pordenone. Salesiano de alma joven, siempre supo caminar con Don Bosco, comprendiendo y saludando con simpatía los tiempos nuevos. Buscaba con entusiasmo el rostro de Dios en el azul de las alturas alpinas, y escrutaba con amor el rostro de Cristo en la Sábana Santa, que estudió con atención y dio a conocer con amor.

Coadj. Mauro Colunga

* en Santo Domingo (Charcas-México) 22-9-1933, † en México 19-3-1975 a 41 a. y 21 de prof.

«El Señor lo ha llamado cuando apenas comenzaba su madurez... Buen religioso, ejemplar en la observancia de sus votos... Buen salesiano, que siempre nos hablaba de María Auxiliadora y de Don Bosco... Buen colaborador, que en el campo de la prensa ha prestado tantos servicios a la Congregación... Es uno de los pocos que se han dedicado seriamente al Movimiento de nuestros exalumnos, tan rico de posibilidades y tan necesitado de promoción y de ayuda por parte de la Congregación...» (De las palabras del Presidente Confederal de los Exalumnos, en el acto de la inhumación).

P. Francisco Convertini

* en Locorotondo (Bari-Italia) 29-8-1898, † en Krihnagar (India) 11-2-1976, a 77 a., 47 de prof. y 41 de sac.

Ha desempeñado su misión sacerdotal, salesiana y misionera en la India, como vicedeán de Bhoborpara y como confesor en la catedral y en varios institutos religiosos de Krishnagar. Su celo no conocía límites. En el tiempo libre multiplicaba los contactos con sus amigos hindúes y musulmanes de la ciudad. No ha escrito grandes volúmenes ni construido hermosos templos, pero ha dado al pueblo el mejor regalo que se puede hacer: bondad y cariño. En todas las familias, sin distinción de religión, casta o nivel social, era siempre bien recibido. Un último ataque cardíaco le trajo la muerte. Sus últimas palabras, dirigidas a la Virgen, fueron: « Madre, nunca en mi vida te he dado ningún disgusto. ¡Ayúdame ahora! »

P. Pedro Cosentino

* en Esmirna (Turquía) 29-8-1918, † en El Cairo (Egipto) 2-11-1975 a 57 a., 38 de prof. y 27 de sac.

Su conocimiento de idiomas y sobre todo sus extraordinarias dotes de inteligencia y de corazón lo hicieron hábil y estimado educador. Desde 1955 se dedicó a la promoción humana y social de los italianos que quedaron desocupados al retirarse del canal de Suez las fuerzas británicas. Primero alternando este trabajo con la dirección escolar y disciplinar del liceo italiano de El Cairo, después a plena dedicación, buscó colocación a miles de personas. El suyo no era un contacto de burocracia, sino profundamente humano, de hermano, de sacerdote. Sabía ser delicado y respetuoso, no ofrecía limosna sino un servicio, con humildad y delicadeza. Afrontó con valor grandes dificultades, seguro de desarrollar una acción eminentemente cristiana y social, como signo vivo y testimonio de la caridad de Cristo.

Coadj. Martín Czajkowski

* en Corpus (Misiones-Argentina) 4-9-1930, † en Rosario (Argentina) 17-8-1975 a 44 a. y 23 de prof.

« Perdemos un Hermano eficaz en su trabajo, atento y delicado en servir a los demás, siempre dispuesto, celoso de la Casa del Señor a él encomendada, como de todas las actividades en ella desarrolladas ». (De « Intercomunicación fraterna », boletín informativo de la Inspectoría de Rosario, julio-agosto 1975).

P. Mario Dal Pos

* en Conegliano (Treviso-Italia) 9-9-1922, † en Cochabamba (Bolivia) 22-12-1975 a 53 a., 35 de prof. y 25 de sac.

Llegado muy joven del aspirantado de Penango al continente americano, se entregó con todo el corazón al servicio de los muchachos que le fueron confiados. Desde la ordenación sacerdotal trabajó como Consejero en La Paz y en Pontero-Santa Cruz, manifestando siempre un gran amor y comprensión para con los alumnos. Con serenidad y constancia en exigir la disciplina, y con sus dotes musicales, creaba el ambiente apto para el trabajo educativo de toda la comunidad salesiana. Presentió su muerte, que aceptó con plena confianza, ofreciendo al Señor la vida en manos de María, hacia la cual nutrió un amor verdaderamente filial.

Coadj. Felipe D'Anna

* en Burgio (Agrigento-Italia) 10-6-1884, † en S. Gregorio (Catania-Italia) 29-1-1976 a 91 a. y 47 de prof.

Se hizo salesiano pasados los 40 años, tras pasar su juventud en la sencillez de la vida rural y el pastoreo, conservando en su corazón un

vivo deseo de hacerse religioso. Entrado en la Congregación, se adaptó a todos los trabajos y servicios de nuestras casas: en S. Gregorio ha atendido a la granja durante 15 años, en otras casas ha sido sacristán y ropero. Ha trascurrido los últimos años de nuevo en S. Gregorio, edificando a los Hermanos con su ejemplo de profunda piedad, especialmente mariana, y con la total aceptación de los achaques de su avanzada edad.

P. Carlos De Freyn

* en Arlon (Luxemburgo-Bélgica) 14-11-1921, † en Lieja (Bélgica) 30-8-1975 a 53 a., 35 de prof. y 26 de sac. Fue director 3 años.

El Señor le había dado grandes dotes de inteligencia y corazón, que él puso al servicio de los jóvenes, exalumnos, parroquianos, Hermanos y de sus numerosos amigos. Su espíritu vigilante lo hacía sensible a las inquietudes de la Iglesia en evolución. Disfrutó las alegrías de la amistad, como igualmente sufrió sus desilusiones. Verdadero hijo de Don Bosco, estudió y trasmitió el mensaje del Padre. Las varias pruebas físicas y la última enfermedad no han vencido su voluntad de servicio, y han puesto de manifiesto la profundidad de su fe y de su esperanza.

Coadj. Enrique Driller

* en Busch bei Paderborn (Westfalen-Alemania) 4-3-1904, † en ídem 21-2-1976 a 71 a. y 45 de prof.

Entró en la Congregación con 26 años, y el oficio de sastre. Después del noviciado obtuvo el diploma de maestro, y fue destinado a Benedikt-beuern, donde ha trabajado toda la vida exceptuados los duros años del servicio militar y de prisión en Rusia. Formó en el oficio y en el espíritu de Don Bosco varias decenas de Hermanos. Los diez últimos años fue sacristán en la basílica y parroquia confiada a los Salesianos. Una desgracia (una caída) ha tronchado su vida, tejida de servicios a los Hermanos y de fidelidad a la vocación salesiana.

P. José Geldmacher

* en Essen (Alemania) 29-12-1899, † en Bendorf (Alemania) 12-4-1975 a 75 a., 50 de prof. y 17 de sac.

Una vida bajo el signo de la responsabilidad cristiana por el bien de la juventud. Desde 1932 luchó tenazmente contra la enfermedad y para poder proseguir los estudios de teología que había interrumpido. En 1958, a los 58 años, tuvo la dicha de ser sacerdote. Destinado a Bendorf, ha trabajado allí hasta el final de su vida. Fue asistente, catequista, enfermero y sacristán. Su entrega y responsabilidad han dejado un recuerdo imborra-

ble en los alumnos, los cuales más tarde, cuando volvían por el colegio, siempre preguntaban por él. Y él recordaba siempre el nombre y el historial de todos.

Coadj. Francisco Graneris

* en Narzole (Cúneo-Italia) 5-12-1912, † en Bolonia (Italia) 29-1-1976 a 63 a. y 44 de prof.

Desempeñó su labor de maestro ebanista entre los jóvenes de las Casas de Turín-Valdocco, San Benigno Canavese y Novara. Algunas molestias que padecía (efecto de una intervención quirúrgica sufrida durante la guerra) se acentuaron en 1958. A partir de ese momento, con generosidad y sacrificio, prestó su servicio en la administración y secretaría de nuestras casas de Arese y Bolonia. Posteriores complicaciones tras una nueva intervención médica, han ocasionado su muerte. Ha Conservado la plena lucidez hasta el último momento, aceptando como buen religioso la voluntad del Señor.

Coadj. Juan Kajzer

* en Lodygowice (Polonia) 3-6-1892, † en Oswiecim (Polonia) 6-1-1976 a 83 a. y 61 de prof.

Ha sido bastantes años director de nuestra escuela profesional de Oswiecim. Competente arquitecto, ha hecho los proyectos de muchas Iglesias en Polonia. En 1967 recibió la condecoración « Pro Ecclesia et Pontifice ». Salesiano según el corazón de Don Bosco, ha merecido se le llame « padre de la juventud » por su gran amor a los jóvenes.

P. Rómulo Laita

* en Santander (España) 17-2-1891, † ibídem 9-5-1975 a 84 a., 66 de prof. y 57 de sac. Fue director 3 años.

« Fue un sacerdote de cuerpo entero, que gozó profundamente del don de su sacerdocio y de los sagrados poderes que él le proporcionaba para servicio de su Iglesia (el de la celebración de la Eucaristía, el de perdonar los pecados...) y los empleó abundantísimamente. El hombre de la Comunidad, por su presencia puntual y activa en la misma, por su nunca decrecido interés (a pesar de los años y sobre todo de los achaques, en especial el de la ceguera) por cuanto se relacionaba con ella. Un salesiano amantísimo de su Congregación. Un religioso austero, disciplinado, un ser ansioso de luz, de saber... Estando entre nosotros, parecía que nos sentíamos más cerca de Don Bosco, como protegidos por una vida hecha de coherencia y de fidelidad » (Del Boletín informativo de la Inspectoría de Bilbao, n. 23).

P. José Mancardi

* en Farigliano (Cúneo-Italia) 27-11-1913, † en Sampierdarena (Génova-Italia) 28-3-1975 a 61 a., 43 de prof. y 35 de sac. Fue director 16 años.

La muerte lo sorprendió improvisamente en la calle, mientras preguntaba a un guardia cuál era el camino más rápido para ir al Consulado de Chile: quería renovar el pasaporte para ir de nuevo a la que había sido su segunda patria. Allí había trabajado más de 40 años con corazón de sacerdote y espíritu salesiano. En la escuela, que amaba y vivía, ha sido fecundo educador de jóvenes, con incansable entrega hasta el final de sus días.

P. José Moser

* en Nuremberg (Alemania) 20-6-1909, † en Munich (Alemania) 12-1-1976 a 66 a., 46 de prof. y 37 de sac.

De novicio, fue enviado a las Misiones de Sudamérica. Después de la profesión don Ricaldone lo mandó a Colombia, donde, terminados los estudios, se dedicó al apostolado, empleando en él sus dotes para la música y el deporte. En 1957 regresó a su patria, dedicándose a las mismas actividades sobre todo en la casa Salesianum de Munich, donde improvisamente paró de latir su corazón, que tanto había amado a los jóvenes.

P. Juan Nobile

* en Montescaglioso (Potenza-Italia) 27-11-1973, † en Vibo Valentia (Italia) 13-1-1976 a 102 a., 69 de prof. 63 de sac.

Nacido de familia campesina, después del servicio militar entró en los Benedictinos de Venecia, pero, mejor aconsejado, pasó como vocación adulta a Ivrea. Allí encontró la amistad confortante de don Rua, del cual ha podido, con inmenso gozo, celebrar la beatificación. Ocupó diversos cargos en nuestras Casas; después trabajó durante 46 años en Vibo Valentia, donde se hizo apreciar de miles de penitentes y enfermos que lo llamaban a su cabecera. Fue el amigo de los encarcelados y el « padre-hermano » de varias generaciones pasadas por el oratorio. Con sus 102 años, era el Salesiano más anciano.

P. Japoco Nuti

* en Turín (Italia) 29-10-1916, † ibídem 5-2-1976 a 59 a., 39 de prof. y 30 de sac.

Preocupado del bien espiritual y material de sus muchachos, se prodigaba sin medida, celoso en multiplicar las iniciativas para hacer amar el oratorio. En los últimos 20 años fue vicepárroco de la parroquia Santo Domingo

Savio de Turín, trabajador incansable en el despacho parroquial y en la animación litúrgica. Nunca decía no. Nunca quiso tomarse un día de descanso. Las numerosas familias por él ayudadas, en los funerales testimoniaron con lágrimas su agradecimiento.

P. José Ozóg

* en Niemadowka (Polonia) 29-1-1898, † en Wroclaw (Polonia) 3-10-1975 a 77 a., 60 de prof. y 51 de sac. Fue director 3 años.

Se dedicó con todas sus energías al servicio de las almas, especialmente de los jóvenes, como asistente y maestro en las escuelas profesionales y como ecónomo en varias casas. Durante la guerra hubo de sufrir las tribulaciones de la persecución. Posteriormente, ocupó los cargos de párroco y confesor en varias casas, trabajando siempre con la misma abnegación en bien de las almas.

Coadj. Benito Pando

* en Basauri (Vizcaya-España) 20-10-1939, † en Rentería (Guipúzcoa-España) 9-1-1976 a 36 a. y 16 de prof.

De trato afable, un poco reservado y muy estudioso, desarrolló su misión educativa principalmente como maestro de mecánica y jefe de taller. El último año era también director-jefe de la sección profesional de primer grado. Con su delicadeza, trato acogedor, humildad, amor al trabajo y entrega total se granjeó la simpatía de todos. Cuando su Director le comunicó la inminencia de su fin, tras un momento de natural conmoción, exclamó: « Lo suponía, y estoy preparado ».

P. Eduardo Pavanetti

* en Montevideo (Uruguay) 23-4-1916, † en ídem 20-10-1975 a 59 a., 42 de prof. y 34 de sac. Fue director 26 años, y 3 inspector.

Fue director de varios colegios y seminarios, párroco e inspector. Destacado escritor, conferenciante, prudente consejero y guía espiritual, consultor de varias congregaciones religiosas en el « aggiornamento » del posconcilio. Fundó el Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras, de Montevideo. Sus escritos, de contenido preponderantemente pedagógico, están difundidos por América y Europa. Después de una vida llena y fecunda, ha dejado a los Hermanos la hermosa lección de los últimos días, aceptando la muerte libremente, como acto supremo de amor a Dios.

Coadj. Angel Perotto

* en S. Ambrogio (Turín-Italia) 2-8-1884, † en Chiari (Brescia-Italia) 29-11-1975 a 91 a. y 40 de prof.

Entró en la Congregación anciano. Hombre de profunda piedad y labiosidad, de una tierna devoción a la Virgen, su expresión preferida en las pruebas y dificultades era siempre: « hacer la voluntad de Dios ». En los últimos años, imposibilitado para el trabajo a causa de varias enfermedades, se había convertido en « oración viviente ». El rosario era su gran consuelo, recomendándolo a todos como prenda de salvación.

P. Mario Pezzale

* en Palestro (Pavía-Italia) 8-2-1923, † en Vercelli (Italia) 5-11-1975 a 52 a., 36 de prof. y 25 de sac.

« Durante los 12 años de enfermedad nos ha dado una gran lección, sabiendo —día tras día— su doloroso calvario, estimulándonos a los que lo conocíamos y vivíamos con él a profundizar y comprender el misterio del dolor. Aunque experimentaba en sí mismo todo su gravísimo peso, no ha enseñado a soportar el dolor sin jamás rebelarse, iluminado y sostenido por la fe, con fortaleza viril, cristiana y religiosa. Había aprendido de Jesús el valor y el significado del sufrimiento por la salvación propia y del mundo ». (De la homilía del funeral).

P. Agustín Piechura

* en Króleswska Huta (Polonia) 14-8-1888, † en Przemysl (Polonia) 14-11-1975 a 87 a., 66 de prof. y 57 de sac. Fue director 8 años.

Durante el noviciado una bendición de don Rua lo curó de tuberculosis. Ha gastado su vida sacerdotal trabajando en bien de los jóvenes, como maestro y educador ejemplar en la escuela de organistas de Przemysl y en el estudiantado filosófico y teológico de Kraków. Como director y párroco puso al servicio de todos su paternal caridad, y su fortaleza en la persecución durante la guerra. Fue un verdadero salesiano de viejo cuño, del cual se podía decir que era « la regla viviente ». La afectuosa estima que le rodeaba ha tenido su manifestación última en los muchos Hermanos, religiosas y fieles que junto con las autoridades eclesiásticas le han rendido el último homenaje a su muerte.

Coadj. José Pons

* en Pinerolo (Turín-Italia) 30-11-1896, † en San Ambrosio (Córdoba-Argentina) 22-7-1975 a 78 a. y 40 de prof.

Ejemplo de humildad profunda, encontró en la asidua oración la fuerza necesaria para ser modelo de fidelidad a las reglas y tradiciones salesianas. Se ganó el afecto de los Hermanos y la admiración de cuantos le conocieron, por su sencillez y espíritu de sacrificio, particularmente por su vida de pobreza.

P. Renato Raumer

* en Madrè Vicentino (Vicenza-Italia) 30-12-1920, † en Schio (Vicenza-Italia) 18-12-1975 a 55 a., 38 de prof. y 29 de sac.

Entrado muy joven en la Congregación, marchó a las misiones de América. Optimista, generoso y lleno de audacia, se prodigó en el apostolado en parroquias y colegios, entre connacionales emigrantes. Pasaba las vacaciones trabajando en el lazareto de Agua de Dios. Vuelto a Italia por razones de salud, no conocía el descanso. Estudió idiomas y literaturas extranjeras en Milán, y dio clase en nuestros colegios, particularmente en Verona. En tiempos de fuerte contestación estudiantil, ha sabido hacerse apreciar y secundar por su bondad y serenidad.

P. José Resen

* en Gorizia (Italia) 4-9-1899, † en Novara (Italia) 21-12-1975 a 76 a., 56 de prof. y 47 de sac. Fue director 3 años.

Joven clérigo, se había dado de él este juicio: «de gran bondad; asiste con mucha caridad; piadoso y celoso». Ya entonces se entreveía lo que habría de ser en su madurez. «Fuerte personalidad, sincero y sencillo. Fe activa, trato reservado, caridad en la amistad. Hizo de la escuela su segunda vocación, y trabajaba en ella con seriedad, una seriedad derivada de principios que exaltan la comunión con Dios, siempre presente y cercano a nosotros. Así, durante sus 76 años de vida en varias casas, y los últimos 34 años en San Lorenzo de Novara: estaciones de un itinerario marcado —no pueden faltar— por alguna amargura, pero alentado también por profundos consuelos, recorrido enteramente en la caridad del Señor y en la entrega al bien de los jóvenes» (De la homilía en sus funerales).

P. Andrés Rodríguez

* en León (Guanajuato-México) 30-11-1922, † en Guadalajara (México) 28-9-1975 a 52 a., 31 de prof. y 21 de sac. Fue director 12 años.

En todos los cargos que le confió la obediencia, puso lo mejor de sus energías al servicio de la Iglesia y de los Hermanos. De pocas palabras y muchos hechos, trabajador hasta el escrúpulo, de una santidad fácil y

a la mano, tenía gran capacidad para el sufrimiento. Soportó heroicamente 18 años de enfermedad. De profunda vida interior, amó a Dios intensa y silenciosamente, fiel hasta el final.

P. Olegario Salán

* en Ventosa de Pisuerga (Palencia-España) 12-2-1918, † en Zamora (España) 10-1-1976 a 57 a., 35 de prof. y 29 de sac. Fue director 5 años.

Fue un salesiano con gran amor a la Congregación y a los jóvenes, por quienes trabajaba incansablemente, con alegría y afecto. Todos los que le trataron lo apreciaban por su gran humanidad y entrega a los demás. Sacerdote de gran virtud ejerció con eficacia el apostolado de la clase y del confesonario; suscitó numerosas vocaciones salesianas. Vivió en una continua superación espiritual que le llevó a altas metas de santidad.

P. José Savio

* en Crespano del Grappa (Treviso-Italia) 20-4-1912, † en ídem 24-1-1976 a 63 a., 44 de prof. y 35 de sac.

Supo dar lo mejor de su cultura humanística y de su profunda convicción religiosa, en los 33 años de enseñanza y de puntual servicio sacerdotal en Venezuela, Mogliano, Tolmezzo, Este, Verona, y desde 1957 ininterrumpidamente en Pordenone. En la escuela, vivió el empeño y la seriedad educativa e nel respeto de las finalidades que Don Bosco propuso para la formación de los jóvenes al bien y a la vida. Vivió el ministerio sacerdotal, sin debilidades y lamentaciones —si bien muchas veces en el silencio—, convencido que la gracia de Dios es « fuerte y fortificante » (*Fil* 4, 13) en quien quiere hacer de su vida un servicio de gracia cristiana.

P. Juan Soddu

* en Benetutti (Sássari-Italia) 8-2-1897, † en Lanusei (Nuoro-Italia) 9-1-1976 a 78 a., 30 de prof. y 26 de sac.

Entró ya adulto en la Congregación, laureado en ingeniería por el politécnico de Turín. Se insertó plenamente en la vida salesiana, trabajando en la enseñanza y en el ministerio de las confesiones. Sencillez, obediencia incondicional, y genuina pobreza salesiana fueron las líneas maestras de su vida, enriquecida en los últimos años por los méritos de una enfermedad que él supo aceptar y soportar con ejemplar y edificante serenidad.

P. Enrique Talamo

* en Bronte (Catania-Italia) 11-2-1884, † en Messina (Italia) 25-2-1976 a 92 a., 71 de prof. y 66 de sac.

Fue uno de los primeros aspirantes de Sicilia, por el año 1900. Carácter vivo pero sereno, inteligencia despierta, salud delicada. Pronto destacó en el estudio de las lenguas clásicas. Ha sido en varias casas competente maestro de letras, especialmente latín y griego. A los 60 años hubo de abandonar la enseñanza por su maltrecha salud.

P. Carlos Van Lommel

* en Arendonck (Amberes-Bélgica) 6-12-1912, † en Bruselas (Bélgica) 21-1-1975 a 62 a., 44 de prof. y 36 de sac. Fue director 9 años.

Su ideal misionero y el deseo de dedicarse a la educación de la juventud lo atraieron a la Congregación salesiana. Se ha sentido feliz de poder vivir como sacerdote salesiano en tierras de misión en medio de los jóvenes. Carácter juvenil y dinámico, buenas dotes intelectuales y organizativas. Dio comienzo a la obra de Don Bosco en Ruanda. Son muchos los exalumnos y Salesianos que han llorado su desaparición. En clase, en el recreo, en toda ocasión había trabado amistades sólidas, a las que siempre había sido fiel.

1° Elenco 1976

- 1 Sac. AFFANNI Giovanni † a Caracas (Venezuela) 1976 a 73 a.
- 2 Sac. ALESSANDRINI Armando † a Roma (Italia) 1975 a 69 a.
- 3 Sac. ALGERI Luigi † a Darfo (Brescia-Italia) 1975 a 84 a.
- 4 Sac. ANZUINI Giuseppe † ad Ancona (Italia) 1976 a 66 a.
- 5 Sac. BIONDI Libero † a Betlemme (Israele) 1975 a 92 a.
- 6 Sac. BONNE Paolo † a Lyon (Francia) 1976 a 55 a.
- 7 Sac. CARPENE' Francesco † a Pordenone (Italia) 1975 a 88 a.
- 8 Coad. COLUNGA Mauro † México 1975 a 41 a.
- 9 Sac. CONVERTINI Francesco † a Krishnagar (India) 1976 a 77 a.
- 10 Sac. COSENTINO Pietro † a Cairo (Egitto) 1975 a 57 a.
- 11 Coad. CZAJKOWSKI Martino † Rosario (Argentina) 1975 a 44 a.
- 12 Sac. DAL POS Mario † a Cochabamba (Bolivia) 1975 a 53 a.
- 13 Coad. D'ANNA Filippo † a San Gregorio (Catania-Italia) 1976 a 91 a.
- 14 Sac. DE FREYN Carlo † a Liège (Belgio) 1975 a 53 a.
- 15 Coad. DRILLER Enrico † a Busch bei Paderborn (Germania) 1976 a 71 a.
- 16 Sac. GELDMACHER Giuseppe † a Bendorf (Germania) 1975 a 75 a.
- 17 Coad. GRANERIS Francesco † a Bologna (Italia) 1976 a 63 a.
- 18 Coad. KAJZER Giovanni † a Oświęcim (Polonia) 1976 a 83 a.
- 19 Sac. LAITA Romolo † a Santander (Spagna) 1975 a 84 a.
- 20 Sac. MANCARDI Giuseppe † a Sampierdarena (Genova-Italia) 1975 a 61 a.
- 21 Sac. MOSER Giuseppe † a München (Germania) 1976 a 66 a.
- 22 Sac. NOBILE Giovanni † a Vibo Valentia (Italia) 1976 a 102 a.
- 23 Sac. NUTI Jacopo † a Torino (Italia) 1976 a 59 a.
- 24 Sac. OZOG Giuseppe † a Wroclaw (Polonia) 1975 a 77 a.
- 25 Coad. PANDO Benito † a Rentería, Guipúzcoa (Spagna) 1976 a 36 a.
- 26 Sac. PAVANETTI Edoardo † a Montevideo (Uruguay) 1975 a 59 a.
- 27 Coad. PEROTTO Angelo † a Chiari, Brescia (Italia) 1975 a 91 a.
- 28 Sac. PEZZALE Mario † a Vercelli (Italia) 1975 a 52 a.
- 29 Sac. PIECHURA Agostino † a Przemyśl (Polonia) 1975 a 87 a.
- 30 Coad. PONS Giuseppe † a San Ambrosio, Córdoba (Argentina) 1975 a 78 a.
- 31 Sac. RAUMER Renato † a Schio, Vicenza (Italia) 1975 a 55 a.
- 32 Sac. RESEN Giuseppe † a Novara (Italia) 1975 a 76 a.
- 33 Sac. RODRIGUEZ Andrea † a Guadalajara (México) 1975 a 52 a.
- 34 Sac. SALAN Olegario † a Zamora (Spagna) 1976 a 57 a.
- 35 Sac. SAVIO Giuseppe † a Crespano del Grappa, Treviso (Italia) 1976 a 63 a.
- 36 Sac. SODDU Giovanni † a Lanusei, Nuoro (Italia) 1976 a 78 a.
- 37 Sac. TALAMO Enrico † a Messina (Italia) 1976 a 92 a.
- 38 Sac. VAN LOMMEL Carlo † a Bruxelles (Belgio) 1975 a 62 a.